

## La historia eclesiástica en la obra del padre José Del Rey Fajardo, S.J.

Agustín Moreno Molina<sup>1</sup>  
*agmoreno1@gmail.com*  
Universidad Central de Venezuela

### Resumen

Este estudio demuestra que el Padre José del Rey Fajardo, S.J., es el más importante historiador eclesiástico venezolano de todos los tiempos. La distinción entre Historia de la Iglesia e Historia eclesiástica permite comprender lo que se escribe en Venezuela, y los autores, los temas y los libros desde el siglo XVII hasta el XXI. En ese marco se ubica la obra escrita del Padre de Rey, centrada en la historia de la Compañía de Jesús y sus implicaciones en la lingüística, la geografía, la etnología, la educación y particularmente en las misiones de los llanos y de la Orinoquia. Se pone en evidencia, sobre la base de datos concretos, que la contribución de este autor a la historiografía nacional va mucho más allá de lo eclesiástico y que es imprescindible para entender los orígenes y desarrollo de la cultura de esta nación.

**Palabras clave:** Historia de la Iglesia, historia eclesiástica, misiones, jesuitas, reducciones, bibliotecas, Orinoquia, caribes.

<sup>1</sup> Caracas – Venezuela 1952. Doctor en Historia (UCV). Profesor Titular Jubilado de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). Actualmente reside en EE. UU.

## The ecclesiastical history in the work of father José Del Rey Fajardo, S.J.

### **Abstract**

This study demonstrates that Father José del Rey Fajardo; S.J. is the most important Venezuelan ecclesiastical historian of all time. The distinction between Church History and ecclesiastical history allows for understanding what is written in Venezuela, including authors, themes, and books from the 18th to the 21st century. Within this framework lies Father del Rey's voluminous written work, focused on the History of the Society of Jesus and its implications in linguistics, geography, ethnology, education, and particularly in the missions of the plains and the Orinoco. Based on concrete data, it becomes evident that this author's contribution to national historiography extends far beyond ecclesiastical matters and is essential for understanding the origins and development of the nation's culture.

**Keywords:** History, Church, ecclesiastical history, missions, Jesuits, reductions, libraries, Orinoco, Caribs.

## Índice

|  |         |
|--|---------|
| 1. La Historia de la Iglesia.....  | 196-198 |
| 2. La historia eclesiástica .....  | 199     |
| 3. La Historia eclesiástica en Venezuela.....                              | 200-210 |
| 4. Los principales temas de historia eclesiástica.....                     | 211-217 |
| 5. La Historia eclesiástica en la obra del padre José del Rey Fajardo..... | 218-231 |
| Conclusiones .....   | 232-233 |

La Iglesia católica es una construcción social, como cualquier otra institución humana y como tal es objeto de estudio de la ciencia histórica. Un ejemplo reciente es el libro de Tom Holland, titulado *Dominio: Cómo el cristianismo dio forma a Occidente*<sup>2</sup>, obra en la cual plantea algo que cualquier católico culto sabe, pero que resulta una novedad o un descubrimiento para el ateo historiador británico. Se trata del papel de la Iglesia en los orígenes y desarrollo de la cultura occidental; y de cómo valores tan caros al mundo actual como la libertad, la autonomía de las cosas temporales y la democracia tienen un trasfondo que hunde sus raíces en los postulados del Evangelio predicado por Jesucristo. No obstante, la explicación del hecho, la encuentra el autor en causas exclusivamente humanas; y cualquier intervención divina, que para una persona de fe es la base de comprensión del fenómeno, como no puede ser comprobada mediante fuentes documentales se la descarta o silencia. Nada nuevo, el Modernismo a finales del siglo XIX se propuso despojar a la religión católica de su esencia sobrenatural, para explicarla sólo con los postulados de la mera razón. Erich Fromm, el célebre psicoanalista, en su libro *El dogma de Cristo*<sup>3</sup>, entiende el hecho histórico del origen de cristianismo y la cristianización del imperio romano, por obra de causas exclusivamente humanas, y para tal efecto manipula las fuentes documentales del cristianismo primitivo y las despoja de su esencia sobrenatural religiosa por ser incompatibles con la ciencia, lo que resulta curioso por no decir contradictorio, pues el psicoanálisis es “científico” porque sus cultores así lo afirman y consideran suficiente ese principio de autoridad como prueba. Algo que seguramente aprendieron del marxismo, ideología que igualmente se hace llamar científica.

Existen dos sintagmas que nos proponemos aclarar como antesala para justificar el título del presente ensayo sobre el historiador jesuita José del Rey Fajardo.

---

<sup>2</sup> Editorial Ático de los libros, 2021.

<sup>3</sup> Editorial Paidós, Barcelona 1994.

## 1. La Historia de la Iglesia

La Iglesia católica no es exclusivamente un fenómeno histórico, o una construcción exclusivamente humana. Tiene un origen divino, por obra de Jesucristo, Hijo de Dios, cuya finalidad es la salvación y la vida eterna, tal como aparece en la literatura del Nuevo Testamento, especialmente en los cuatro evangelios, textos escritos por personas de carne y hueso bajo la inspiración divina. De ello están convencidos millones de creyentes, y si la convicción sobre la verdad de algo no depende del número de adeptos, en este caso durante más de dos mil años, esa ha sido la convicción tanto de católicos como de otras denominaciones cristianas. Un dato a tener en cuenta a la hora de estudiar el fenómeno. La historia de la Iglesia, entonces, es también una disciplina teológica, porque además de utilizar las fuerzas cognoscitivas naturales del ser humano en la construcción del relato de los hechos, utiliza también unos criterios de conocimiento especiales, contenidos en la revelación de Dios en la Escritura. Dicho de otro modo, la coexistencia de lo divino y de lo humano. De otro modo no tendría razón de existir independientemente de la historia profana, la “historia de la Iglesia”, salvo por el hecho de ocuparse preferentemente por los avatares de una entidad conocida como la Iglesia católica con su origen sobrenatural, así como existe la historia de la música, la historia de la economía, o la historia de las matemáticas. Decimos “avatares” porque la Iglesia como institución humana de origen divino, no está exenta de la dura ley de las tensiones e imperfecciones, de las infidelidades, y de los pecados de los seres humanos, y tampoco está divorciada, sino al contrario, muy relacionada con la historia “profana” en todas sus manifestaciones, porque en fin de cuentas se trata de los seres humanos, criaturas de Dios.

Fue el historicismo del siglo XIX, en sintonía con el Modernismo al que aludimos antes, quien tuvo la pretensión de reducir el discurso histórico a lo meramente racional, y la historia de la Iglesia, a la historia que arriba llamamos “profana”, como podría ser la económica, política o cultural, bajo el falso criterio de la incompatibilidad entre la ciencia y la fe. Pero se sabe que la fe no es incompatible con la ciencia, sino que ambas son dos modos de conocimiento igualmente racionales. De ahí la famosa definición de “teología” acuñada por San Anselmo: “la fe entendida por la razón”.

La Historia de la Iglesia, como cualquier historia científica se fundamenta en los documentos sometidos al análisis crítico y se auxilia en disciplinas como la archivística, la arqueología, la

geografía, la numismática, la epigrafía, la diplomática, la paleografía, y de otras ciencias humanas. De ello dan fe obras como la dirigida por Augustin Fliche y Víctor Martín<sup>4</sup>; la de Hubert Jedin<sup>5</sup>, la Nueva Historia de la Iglesia, escrita por autores franceses e ingleses<sup>6</sup>; el clásico manual de Ludwig Hertling, cuya primera edición en alemán es de 1967 y fue libro texto en los seminarios y facultades eclesiásticas<sup>7</sup>, o los dos volúmenes de Johannes Fichs, también en alemán el original<sup>8</sup>, y de gran éxito entre el público de habla hispana.

Todas esas obras se refieren a la Iglesia católica universal, desde los orígenes hasta la actualidad. Con relación a una Iglesia particular como la de España, entre los innumerables ejemplos en los que se estudia igualmente desde los inicios hasta hoy se encuentran los cuatro tomos de Bernardino Llorca, Ricardo García Villoslada y Francisco J. Montalbán<sup>9</sup>, los siete volúmenes publicados bajo la dirección Ricardo García Villoslada<sup>10</sup>; algunos ejemplares de la Colección MAPFRE, como la Historia de la Iglesia en Brasil<sup>11</sup> y la Historia de la Iglesia en Filipinas (1565-1900)<sup>12</sup>, y los dos tomos de la Historia de la Iglesia en la América Española desde los descubrimientos hasta el siglo XIX<sup>13</sup>; y la extensa empresa dirigida por el recientemente fallecido Enrique Dussel sobre una Historia General de la Iglesia en América Latina<sup>14</sup>, planificada en 13 volúmenes, y que por el subtítulo del tomo introductorio escrito por el mismo Dussel “Medio milenio de coloniaje y liberación” ya queda clara su tendencia militante, y el empleo de la designación “Latina”, de raíz negrolegendaria en lugar de “Hispánica” o “Iberoamericana”. Y es que que la arraigada tesis de la leyenda negra contra España, tan recurrente en la historiografía inglesa o francesa, tiene su correlato en los prejuicios

---

<sup>4</sup> Historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta nuestros días. Originalmente en francés fue traducida al español por Ediciones Desclée de Brouwer, Buenos Aires 1952; una segunda edición en 36 volúmenes, en gran formato, la hizo la Editorial EDICEP C. B. Madrid 1973, y contiene unos suplementos relativos a los distintos países hispanoamericanos. El correspondiente a Venezuela, escrito por Baltazar Porras Cardozo.

<sup>5</sup> Manual de Historia de la Iglesia. Originalmente en alemán traducido al español y publicado por la Editorial Herder, Barcelona en 1980 en 9 tomos. Posteriormente la misma editorial agregó un décimo tomo subtítuloado La Iglesia en España, Portugal y América Latina. El capítulo correspondiente a Venezuela lo escribió el P. Hermann González Oropeza, SJ.

<sup>6</sup> Ediciones Cristiandad, Madrid 1964.

<sup>7</sup> Historia de la Iglesia, Editorial Herder, Barcelona. La décima edición en español es de 1979.

<sup>8</sup> Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento, Ediciones Cristiandad, Madrid 1983.

<sup>9</sup> Historia de la Iglesia Católica, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) Madrid 1976.

<sup>10</sup> Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) Madrid 2000.

<sup>11</sup> De la sección Iglesia Católica en el Nuevo Mundo, de Arlindo Rubert, Madrid 1992.

<sup>12</sup> Lucio Gutiérrez

<sup>13</sup> León Lopetegui, Feliz Zubillaga y Antonio Egaña, Madrid 1965.

<sup>14</sup> CEHILA, Ediciones Sígueme, Salamanca 1983 y siguientes.

protestantes contra la Iglesia católica como se percibe en la célebre Historia de los Papas de Leopold von Ranke, de aparente objetividad por la cantidad de documentos que maneja sin quitarse las gárgolas luteranas en su discurso pretendidamente científico; considerado como tal hasta por católicos ayunos de sentido crítico.

## 2. La historia eclesiástica

El primero en utilizar la expresión fue Eusebio de Cesarea, autor del siglo IV, en su *Historia eclesiástica*<sup>15</sup>. La tradición católica lo considera el Padre de la historia de la Iglesia o de la historia eclesiástica, por haber sido el primero en escribir una obra con esas características. Cuando Eusebio utiliza la palabra “historia”, puede referirse tanto a la narración de un acontecimiento, como al acontecimiento mismo, pero nunca al conjunto de acontecimientos relatados como un desarrollo orgánico sometido al juego de las causas y los efectos en mutua conexión e interdependencia, como parte de la historia mayor de una colectividad, como lo entendían los historiadores griegos y romanos. Por eso Eusebio no escribe una “Historia de la Iglesia” sino una “Historia eclesiástica”, cuyo mérito radica en reunir, clasificar, analizar y esclarecer cuando se trata de fechas relativas a escritos y personas, materiales históricos pertenecientes a la comunidad de la Iglesia, tales como lista de obispos, comunidades cristianas más importantes, nombres de maestros y escritores; listas de mártires de las persecuciones, herejías, y emperadores romanos. Materiales que de no haberlos registrado por escrito se hubieran perdido. Eusebio conocía las obras de Tácito, Tucídides y Suetonio, pero su intención fue más modesta: transmitir a la posteridad datos de primera mano, para la posterior redacción de la historia de la Iglesia de los primeros siglos<sup>16</sup>.

Eusebio entonces nos da una pista para establecer la diferencia entre la Historia de la Iglesia y la Historia eclesiástica. La primera tiene una intención totalizante, universal o local, de una nación, institución o cualquier otra realidad a través del tiempo. Siempre es “historia” de algo, de la música, de la economía, de la Orden de Malta, o del Reino Unido, de la diócesis tal, de la orden tal, y así por el estilo. En cambio, la historia eclesiástica, sin abandonar el elemento sobrenatural de la intervención divina, trata aspectos concretos de esa realidad universal que es la Iglesia católica, como se podrá apreciar a continuación.

---

<sup>15</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*. Texto, versión española, introducción y notas de Argimiro Velasco-Delgado, O.P. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) Tercera reimpresión, Madrid 2008.

<sup>16</sup> Quizás resulta ilustrativo en nuestra historiografía el caso del general Manuel Landaeta Rosales (1847-1920). Dedicó gran parte de su esfuerzo a buscar documentos, compilar datos estadísticos, e informaciones importantes de los distintos ministerios que luego publicó con el título de *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, 2 tomos. Banco Central de Venezuela, Caracas 1963. Es una obra de referencia para los historiadores.



### 3. La Historia eclesiástica en Venezuela

Hasta ahora no existe una “Historia de la Iglesia en Venezuela” de uno o varios autores que abarque desde el período hispánico hasta el actual, con la excepción del libro del obispo Constantino Maradey Donato, del que se hará mención más adelante. La historia eclesiástica venezolana, con las limitaciones propias, de cualquier otra “historia”, como es la de interesar a grupos específicos de lectores, en este caso a los católicos, tiene una presencia bastante discreta en la historiografía nacional<sup>17</sup>. Esta afirmación la corrobora la siguiente constatación: en el largo artículo que bajo el vocablo “Historiografía” se encuentra en el Diccionario de Historia de Venezuela, de la Fundación Polar<sup>18</sup>. No hay mención de ningún autor que se haya ocupado de la historia eclesiástica, ni siquiera de ésta como variable menor o “pariente pobre” de las otras ramas de la historiografía nacional. Una publicación más reciente, el libro colectivo *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos del siglo XXI*<sup>19</sup>, en el que colaboran 40 autores, que según palabras del compilador “...demuestra la gran fuerza, el arraigo y la calidad de los estudios históricos actuales en Venezuela”<sup>20</sup>, adolece de similar ausencia, aunque en honor a la verdad, con la excepción del trabajo de Luis Alberto Ramírez Méndez sobre los monasterios venezolanos<sup>21</sup>.

En realidad la historia religiosa y concretamente la historia eclesiástica es poco conocida si la comparamos, por ejemplo, con la historia política, cultural, económica y social. Cabe entonces la pregunta: ¿podría ser de otra manera? En fin de cuentas, quienes se dedican a la investigación las más de las veces están bajo la influencia de la necesidad, del acceso a las fuentes, de los imperativos del mercado o de los centros de poder. Y al mismo tiempo los lectores de historia “eclesiástica” serán menos si parten del prejuicio de que se trata de “cosas de curas y monjas” o que si la escribió un cura debe estar manipulada, etc., En otros tiempos la religión fue una realidad determinante en la vida de las personas, pero en la época que nos toca vivir, el olvido, menosprecio y hasta el rechazo de “lo católico” es bastante generalizado entre algunos “círculos pensantes”, por llamarlos de algún

---

<sup>17</sup> El trabajo del padre Oswaldo Montilla Perdomo; OP “Esbozo de una historiografía de la historia de la Iglesia en Venezuela”: Anuario de Historia de la Iglesia, Vol. 25 (2016) pp. 15-57. Hace un recuento de

<sup>18</sup> Tomo 2, Segunda Edición, Caracas 1997.

<sup>19</sup> José Ángel Rodríguez (compilador), Academia Nacional de la Historia, Comisión de Estudios de Postgrado – FHE, Fondo Editorial de Humanidades y Educación - UCV, Caracas 2000.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>21</sup> “El estudio de los monasterios en Venezuela. Fuentes y perspectivas para su análisis”, pp. 339- 351.

modo, prejuicio de cierta historiografía venezolana; atribuible al positivismo de inicios del siglo XX, a la masonería que pasa inadvertida pero que mete sus narices donde uno menos piensa, y por supuesto al marxismo que por naturaleza menosprecia al fenómeno religioso.

Sin embargo a la historiografía de la Iglesia católica en Venezuela, o mejor dicho, a la “historia eclesiástica” no le hace falta el reconocimiento de quienes por causas ideológicas nunca se lo van a dar para ocupar el lugar que tiene en el concierto de las ciencias sociales por derecho propio fundado en obras del rigor científico y objetividad que ya quisieran para sí algunos autores consagrados por los lectores y la crítica<sup>22</sup>. Ahí están los resultados concretos de la historiografía eclesiástica venezolana en este recuento que no pretende ser exhaustivo, aunque sí representativo de los autores y sus obras.

Sus fuentes más remota proviene de la pluma de eclesiásticos muchos de ellos no formados en el campo específico de la ciencia histórica<sup>23</sup>, con las limitaciones propias en cuanto a método o sistematización, pero con la indiscutible virtud de toda obra germinal. En primer lugar está el sacerdote del siglo XVIII Blas Joseph Terrero, cuyo libro publicado tardíamente en el siglo XX<sup>24</sup>, da cuenta en su primera parte de todos los obispos de Venezuela hasta el momento de la redacción del manuscrito; le siguen el obispo Mariano de Talavera y Garcés<sup>25</sup> y el presbítero José Félix Blanco, en el siglo XIX. Ambos tienen el mérito de recoger y compilar materiales, datos, informes, sermones y cartas, para resguardarlos cuando no de la polilla y de la humedad, de la inclemencia del fuego, de los saqueos o de la desidia con la que no pocos sacerdotes trataron los archivos parroquiales y diocesanos. Aunque la preocupación primigenia de Blanco no haya sido la historia eclesiástica, se

---

<sup>22</sup> Es difícil ser objetivo en el relato histórico. La monumental Historia Contemporánea de Venezuela de nuestro nunca bien ponderado Francisco González Guinán en generosa con el autócrata civilizador Antonio Guzmán Blanco; y la biografía sobre Ezequiel Zamora, de Laureano Villanueva, parece un canto laudatorio a un personaje que sólo está en la mente del autor; y no digamos la biografía del mismo personaje por Federico Brito Figueroa, quien de paso en su tesis doctoral La Estructura económica de Venezuela colonial. (Universidad Central de Venezuela, Caracas 1963) pone a la Iglesia católica en la lista de los grandes terratenientes, sin mayores explicaciones, ni pruebas documentales.

<sup>23</sup> La afirmación se aplica también a otros sectores de la historiografía. Basta revisar el catálogo de publicaciones de la Academia Nacional de la Historia. Muchos historiadores profesionales no provienen de alguna escuela de historia de las universidades venezolanas o extranjeras.

<sup>24</sup> Teatro de Venezuela y Caracas. Edición ordenada por el General Juan Vicente Gómez Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, por órgano del Doctor Pedro Manuel Arcaya, Ministro de Relaciones Interiores. Litografía del Comercio, Caracas 1929.

<sup>25</sup> Apuntes de historia eclesiástica de Venezuela. Caracas, Tipografía Americana 1929.

dedicó a recopilar y ordenar documentos históricos y a completar una primera colección que en los días de la Gran Colombia habían dado a la luz pública Cristóbal Mendoza y Francisco Javier Yanes<sup>26</sup>.

En el siglo XX Mons. Antonio Ramón Silva<sup>27</sup>, Mons. Nicolás Eugenio Navarro<sup>28</sup> Mons. Francisco Armando Maldonado<sup>29</sup>, el presbítero Jaime Suriá Vendrell<sup>30</sup> y el Hermano Nectario María<sup>31</sup>, de la Congregación de San Juan Bautista de La Salle, continuaron aquella labor de rescate y conservación documental. Carlos Sánchez Espejo<sup>32</sup>, el Cardenal José Humberto Quintero<sup>33</sup>, los jesuitas Pedro de Leturia<sup>34</sup>, Manuel Aguirre Elorriaga<sup>35</sup>, José Figuera<sup>36</sup>, y los franciscanos Odilo

---

<sup>26</sup> Llevaba por título: Colección de Documentos relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar para servir a la Historia de la Independencia de Sur América, impresa en Caracas por Devisme Hermanos, 1826-1829, en 21 pequeños volúmenes.

<sup>27</sup> Documentos para la historia de la Diócesis de Mérida. Seis tomos. Imprenta Diocesana, Mérida, 1908-1922.

<sup>28</sup> La obra historiográfica de Mons. Navarro fue amplia y fecunda, entre su producción merece consideración particular las siguientes: Apuntes de historia eclesiástica de Venezuela. Mariano Talavera y Garcés, recogido y anotado por Mons. Nicolás E. Navarro, Tipografía Americana, Caracas 1929. Anales Eclesiásticos Venezolanos, Tipografía Americana, Caracas 1951 (dos ediciones); Disquisiciones sobre el Patronato Eclesiástico en Venezuela. Editorial Sur América, Caracas 1931; El 5º Arzobispo de Venezuela. Ilmo. Sr. Dr. Silvestre Guevara y Lira. Tipografía Americana, Caracas 1929; La influencia de la Iglesia en la civilización de Venezuela. Imprenta La Religión, Caracas 1928; Los jesuitas en Venezuela, antaño y ogaño; acotaciones a un célebre informe. Tipografía Americana, Caracas 1940; El arzobispo Guevara y Guzmán Blanco. Tipografía Americana, Caracas 1960.

<sup>29</sup> Analectas de historia eclesiástica venezolana. Seis primeros obispos de la Iglesia Venezolana en la época Hispánica. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1973; Sentido del Recuerdo, Caracas 1973; Analectas de Historia Eclesiástica Venezolana. Arzobispos de la República de Venezuela. Ramón Ignacio Méndez 1827-1839. Ediciones del Ministerio de Justicia, Caracas 1973.

<sup>30</sup> Iglesia y Estado. 1810-1821. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Caracas 1967; Catálogo general del Archivo Arquidiocesano de Caracas. Fundación Polar, Caracas 1996; La Diócesis de Maracay en el Archivo Arquidiocesano de Caracas, Publicaciones de la Asamblea Legislativa del Estado Aragua, Maracay 1982.

<sup>31</sup> Su nombre en el campo de la historiografía eclesiástica ya tiene un sitio destacado por el hecho de acometer la empresa de compilar todos los documentos del Archivo General de Indias de Sevilla acerca de los obispos venezolanos, cuyo índice fue publicado por la Universidad Católica en 1975, con el título de Índice de documentos referentes a los obispos de Venezuela 1532-1816, existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla". Hay que añadir su extensa bibliografía de temas relacionados con lo religioso, como La maravillosa historia de Nuestra Señora de Coromoto de Guanare, Caracas 1942 y Venezuela Mariana, Madrid 1976.

<sup>32</sup> El Patronato en Venezuela. Ediciones Edime, Caracas – Madrid 1955.

<sup>33</sup> Sus numerosas obras son de carácter homilético y pastoral. Entre las de carácter histórico destacan: Para la Historia, Editorial Arte, Caracas 1974; El Convenio con la Santa Sede, Colegio de Ingenieros, Caracas 1977.

<sup>34</sup> Relaciones de la Santa Sede e Hispanoamérica. 1493-1835. Tres volúmenes. Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas 1959; Bolívar y León XII, Parra León Hermanos Editores, Caracas 1931; La acción diplomática de Bolívar ante Pío VII. Ediciones de la Gran Pulpería de Libros Venezolanos C. A. Caracas 1984.

<sup>35</sup> La compañía de Jesús en Venezuela. Editorial Cóndor, Caracas 1941; El abate De Pradt en la emancipación hispanoamericana (1810-1830). Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas 1983. (La primera edición de esta obra fue publicada por la Universidad Gregoriana de Roma en 1941).

<sup>36</sup> La Iglesia y su doctrina en la Independencia de América. Contribución al estudio de las causas de la Independencia. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Sesquicentenario de la Independencia. Caracas 1960; La formación del clero indígena en la historia eclesiástica de América. 1500-1810. Archivo General de la Nación, Caracas 1965; Documentos para la historia de la Iglesia Colonial en Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Dos tomos, Caracas 1965.

Gómez Parente<sup>37</sup>, Lino Gómez Canedo<sup>38</sup> y Cesáreo de Armellada<sup>39</sup>, también escudriñan archivos nacionales y extranjeros, y escriben sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, las misiones, la independencia, la evangelización, el episcopado, las órdenes religiosas, la educación y biografías de algunos obispos y sacerdotes. Al mismo tiempo historiadores seculares y académicos de la Historia algunos, entre quienes están Manuel Landa Landaeta Rosales<sup>40</sup>, Caracciolo Parra Pérez<sup>41</sup>, Caracciolo Parra León<sup>42</sup>, Luís Alberto Sucre<sup>43</sup> y Héctor García Chuecos<sup>44</sup> trataron temas de historia eclesiástica en sus publicaciones.

Desde 1969, según aprecia la Dra. Ermila de Veracoechea, profesora de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela e Individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, se inició “una importante labor de gran contenido cultural y de honda significación histórica, auspiciada por un grupo de personas que unieron sus esfuerzos y aspiraciones para darle vida a la “Asociación Venezolana de Historia Eclesiástica”<sup>45</sup>. La iniciativa tomó cuerpo gracias al Dr. Carlos Felice Cardot, Secretario de la Academia Nacional de la Historia; a Fray Cesáreo de Armellada, Director del Archivo Histórico del Arzobispado de Caracas y al Padre José del Rey Fajardo, S.J., a sazón decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello. El objetivo de la entidad fue el “estudio analítico de los distintos factores que desde la época colonial hasta el presente, han conformado la estructura misma de la Iglesia Católica en nuestro país y su influencia dentro de los cuadros económicos, sociales y espirituales de nuestro

---

<sup>37</sup> Fray Juan Ramos de Lora, obispo insigne y sembrador de Cultura, Caracas 1972; Ilustrísimo padre Fray Juan Ramos de Lora: fundador de la Universidad de los Andes, en Montalbán, 3 (1974) 473-593; Labor Franciscana en Venezuela, tres tomos, UCAB, Caracas 1979; Concilio Provincial Dominicano (1622-1623) Aportación Venezolana, Madrid 1972.

<sup>38</sup> Escribió el Estudio preliminar y coordinación de la edición de Mariano Martí, Documentos relativos a su Visita Pastoral de la Diócesis de Caracas 1771-1784. Volúmenes I-VII, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1969 y ss.

<sup>39</sup> Entre sus muchas publicaciones de carácter indigenista destacan: La causa de los indígenas americanos en las Cortes de Cádiz, UCAB, Caracas 1979; Gramática y diccionario de la lengua pemón, Artes Gráficas, dos volúmenes, Caracas 1943-1944. Fue director del Archivo Arquidiocesano de Caracas, Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua.

<sup>40</sup> Gran recopilación geográfica y estadística e histórica de Venezuela, Caracas 1883.

<sup>41</sup> El Régimen Español en Venezuela, Madrid 1964.

<sup>42</sup> Obras. Editorial J.B., Madrid 1954. Este volumen contiene: La Instrucción en Caracas; Filosofía Universitaria Venezolana; y Cronistas de Venezuela.

<sup>43</sup> Gobernadores y Capitanes Generales de Venezuela, Caracas 1928.

<sup>44</sup> Siglo XVIII Venezolano. Edime, Caracas – Madrid s/f.; Historia Colonial de Venezuela. Tres tomos. Ediciones del Archivo General de la Nación, Caracas 1985.

<sup>45</sup> Palabras de presentación de la Doctora Ermila de Veracoechea, en: Memoria del Tercer Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica. Caracas 1980, Caracas 1980, p. 6.

pueblo”<sup>46</sup>.

Se efectuaron tres congresos a saber: el primero en Maracaibo (Estado Zulia) en 1969 con el tema “Fuentes Bibliográficas y Archivísticas de la Historia de la Iglesia en Venezuela”; el segundo en San Cristóbal (Estado Táchira) en 1973, en torno a los “Métodos de la Cristianización del indígena en la Venezuela colonial”; y el tercero se reunió en la ciudad de Barquisimeto (Estado Lara), entre los días 28 de febrero y 5 de marzo de 1977, para estudiar “Las Órdenes Religiosas en las zonas misionales”. Sería prolijo enumerar a todos los participantes de dichos eventos, entre quienes se encontraban historiadores, antropólogos, etnólogos, religiosos y misioneros, del país e invitados internacionales; y profesores de universidades venezolanas y extranjeras<sup>47</sup>.

Es innegable el mérito de la Academia Nacional de la Historia, fundada en 1888 por el entonces presidente de la República, Juan Pablo Rojas Paúl. Esa institución publicó un considerable número de obras imprescindibles a la hora de estudiar a la Iglesia durante el período hispánico. De la “Serie Sesquicentenario de la Independencia”, hay que mencionar el volumen dedicado a la polémica generada en el clero de inicios del siglo XIX a raíz de los artículos sobre la libertad de cultos de William Burke publicados en *La Gazeta de Caracas*<sup>48</sup>; los escritos del arzobispo de Caracas Narciso Coll y Prat<sup>49</sup>; la monografía sobre la participación del clero en la independencia de América, del padre Figuera (ya mencionado anteriormente) y el volumen titulado *El Cabildo Metropolitano de Caracas y la Guerra de Emancipación*<sup>50</sup>. La “Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela” publicó los escritos de los primeros cronistas Fray Pedro de Aguado<sup>51</sup> y Fray Pedro Simón<sup>52</sup>, y una cantidad considerable de libros y antologías documentales sobre las misiones, las bibliotecas, los

---

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> *Memorias del Primer Congreso venezolano de Historia Eclesiástica*, Caracas 1970; *Memorias del Segundo Congreso de Historia Eclesiástica*, Caracas 1975; *Memorias del Tercer Congreso de Historia Eclesiástica*, Caracas 1980.

<sup>48</sup> *La libertad de Cultos. Polémica suscitada por William Burke. Estudio preliminar por Carlos Felice Cardot*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 12, Caracas 1959.

<sup>49</sup> *Memoriales sobre la Independencia de Venezuela. Estudio preliminar de Manuel Pérez Vila*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 23, Caracas 1960. Existe una segunda edición 2010 con prólogo del Padre José del Rey Fajardo.

<sup>50</sup> *Extractos del Archivo Capitular hechos con toda fidelidad por Mons. Nicolás Eugenio Navarro*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 34, Caracas 1960.

<sup>51</sup> *Recopilación historial de Venezuela. Estudio preliminar de Guillermo Morón*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, números 62 y 63, Caracas 1963.

<sup>52</sup> *Noticias Historiales de Venezuela. Estudio preliminar por Demetrio Ramos Pérez*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, números 66 y 67, Caracas 1963.

censos, las visitas pastorales y la legislación eclesiástica, producto de investigadores de las distintas órdenes religiosas que operaron en Venezuela o de historiadores seculares<sup>53</sup>.

A partir de la década del 70, aparecieron figuras eclesiásticas notables en el campo de la historia, eclesiástica, algunos con formación universitaria en el exterior, entre quienes se encuentran los jesuitas fundadores del Instituto de Investigaciones Históricas de la UCAB José del Rey Fajardo<sup>54</sup> y Hermann González Oropeza<sup>55</sup>; Monseñor Constantino Maradei Donato<sup>56</sup>, el presbítero Gustavo Ocando Yamarte<sup>57</sup> y Monseñor Baltazar E. Porras Cardozo<sup>58</sup>; y en los últimos años del siglo XX los presbíteros Ramón Vinke<sup>59</sup> José Virtuoso, S.J.<sup>60</sup>, Carlos Rodríguez Souquet<sup>61</sup>, Oswaldo Montilla<sup>62</sup>,

---

<sup>53</sup> Entre las que se encuentran los siguientes títulos en orden cronológico de publicación: José Gumilla, S.J., *El Orinoco Ilustrado y defendido*. Comentario preliminar de José Nucete Sardi, Caracas 1963; Buenaventura de Carrocera, O.F.M., *Cap. Los primeros historiadores de las Misiones Capuchinas en Venezuela*, Caracas 1965; Pierre Pelleprert, S.J., *Relatos de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional*. Estudio preliminar de José del Rey Fajardo, Caracas 1965; RUIZ BLANCO, P. Matías Ruiz Blanco: *Conversión de Píritu – P. Ramón Bueno: Tratado Histórico*. Estudio Preliminar y notas de Fidel del Lejarza, O.F.M., Caracas 1965; José del Rey Fajardo (Ed.): *Documentos Jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, Caracas 1966; *Las Misiones de Píritu. Documentos para su historia*. Dos tomos. Selección y estudio por Lino Gómez Canedo, Caracas 1967; Buenaventura de Carrocera: *Misiones de los Capuchinos en Cumaná*. Tres tomos, Caracas 1968; Fernando Campo del Pozo: *Historia documental de los Agustinos en Venezuela durante la época colonial*, Caracas 1968; José Torrubia, O.F.M.: *Crónica de la provincia franciscana de Santa Cruz de la Española y Caracas*. Estudio preliminar de Odilo Gómez Parente, O.F.M, Caracas 1972; Buenaventura de Carrocera: *Misión de los Capuchinos en los llanos de Caracas*. Tres tomos, Caracas 1972; *Documentos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Introducción de José del Rey Fajardo. Tres tomos, Caracas 1974; Lino Gómez Canedo: *La Provincia Franciscana de Santa Cruz de Caracas*. Cuerpo de documentos para su historia (1513-1837), Tres tomos, Caracas 1974-1975; José del Rey Fajardo, S.J., *La Pedagogía Jesuítica en la Venezuela Hispánica*, Caracas 1979; Buenaventura de Carrocera: *Misiones de los Capuchinos en Guayana*. Tres tomos, Caracas 1979.

<sup>54</sup> Su obra historiográfica se estudiará más adelante en este ensayo.

<sup>55</sup> En las Memorias de las Primeras Jornadas de historia y religión, celebradas en la Universidad Católica Andrés Bello, y publicadas en el 2001 por dicha universidad se encuentra un ensayo a propósito de la obra intelectual del Padre Hermann González, firmado por el Dr. Manuel Donís Ríos., pp. 19-40. Sin embargo hay que mencionar al menos dos obras de capital importancia: *Iglesia y Estado en Venezuela*, UCAB – Banco del Caribe, Caracas 1997; *La Liberación de la Iglesia Venezolana del Patronato*, Ediciones Paulinas, Caracas 1988.

<sup>56</sup> *Venezuela: su Iglesia y sus Gobiernos*, Ediciones Trípode, Caracas 1978.

<sup>57</sup> *Historia político-eclesiástica de Venezuela (1830-1847)*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Dos tomos. Caracas 1975.

<sup>58</sup> *Los Obispos y los problemas de Venezuela*. Editorial Trípode, Caracas 1978; Pontificado del Ilmo. Señor Buenaventura Arias y Vicaría Capitular del Pbro. Dr. Antonio María Romana. Tomo séptimo de los Documentos para la Historia de la Diócesis de Mérida, cuyos tomos anteriores fueron preparados por Mons. Antonio Ramón Silva (ver supra); *Ciclo Vital de Fray Juan Ramos de Lora*, Ediciones del Rectorado / Universidad de Los Andes, Mérida 1992; *Torrijos y Espinosa*. Dos breves episcopados merideños. Arquidiócesis de Mérida y Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, Mérida 1994.

<sup>59</sup> *Evangelizadores de la Venezuela del siglo XX*. *Analectas de Historia Eclesiástica Venezolana*. Dos volúmenes, Caracas 1991-1992; *El Arzobispo Castro a la sombra refrigerante de la divina Eucaristía*, Caracas 1993; Monseñor Rafael Arias Blanco, Ediciones San Pablo, Caracas 1994; *El Cardenal José Alí Lebrún*, Caracas 1994; *El voto del general José Félix Ribas*, Caracas 2007; *El cardenal Jorge Urosa, aproximación a una biografía*, Caracas 2022.

O.P., Luis Manuel Díaz<sup>63</sup> y Abelardo Basó<sup>64</sup> entre otros.

De igual modo, historiadores profesionales seculares nacionales y extranjeros han incursionado en la historia eclesiástica venezolana. Entre ellos cabe mencionar a Manuel Gutiérrez de Arce<sup>65</sup>, Carlos Felice Cardot<sup>66</sup>, Ermila Troconis de Veracochea<sup>67</sup>, Héctor García Chuecos<sup>68</sup>, Lucas Guillermo Castillo Lara<sup>69</sup>, Demetrio Ramos Pérez<sup>70</sup>, José Rodríguez Iturbe<sup>71</sup>, Rafael Fernández Heres<sup>72</sup>, Humberto Cartaya Di Lena<sup>73</sup>, Manuel Donís Ríos<sup>74</sup>, Rubén Peñalver<sup>75</sup>, Héctor Acosta

- 
- <sup>60</sup> La crisis de la Catolicidad en los inicios republicanos de Venezuela (1810-1813), Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2001; Justicia social en Venezuela. La preocupación social de la Compañía de Jesús en Venezuela 1968-1992. Fundación Centro Gumilla – Compañía de Jesús – Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2004.
- <sup>61</sup> Datos sobre el imaginario caribeño en la primera mitad del siglo XVII a la luz de algunos documentos eclesiásticos, Boletín CIHEV, año XV N° 25 (enero –diciembre de 2003) pp. 1-99; El Concilio Provincial Dominicano (1622-1623): un aporte para la historia de las Antillas y Venezuela, Siglo XXI, México 2003; Fray Gonzalo de Angulo (1617-1633) Obispo defensor de los indígenas. Universidad Santa Rosa, Caracas 2003; El Arzobispo Crispulo Uzcátegui (1884-1904). Crónica menor de una época y de su obispo. Caracas 2019; Diócesis de Mérida de Maracaibo: breve cronología sobre la creación y demarcación territorial 1776-1823. Caracas 2021; El Seminario de Caracas y la Restauración de la Compañía de Jesús, 1926, AB Ediciones, Caracas 2020 (Coautor junto al padre José del Rey Fajardo); Fray Juan Ramos de Lora. Obispo de Mérida de Maracaibo (1782-1790) Epistolario, AB Ediciones UCAB, Caracas 2024.
- <sup>62</sup> Historia de los frailes dominicos en Venezuela durante los siglos XIX y XX, la extinción y la restauración. Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para la Historia republicana, N° 95, Caracas 2007.
- <sup>63</sup> Sinopsis Histórica de la Arquidiócesis de Valencia – Venezuela (1922-2012) 90 años sembrando el Evangelio, Valencia 2014.
- <sup>64</sup> P. Santiago Machado (1850-1939) corazón y sotana. Credo Ediciones, Caracas 2017.
- <sup>65</sup> El Sínodo Diocesano de Santiago de León de Caracas de 1687. Valoración canónica del regio placet a las constituciones sinodales indianas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela., tomos 124 y 125, Caracas 1975.
- <sup>66</sup> La libertad de cultos en Venezuela, Academia Nacional de la Historia, Caracas 1959; Iglesia y Estado en la Primera República. Guadarrama, Madrid 1962; Noticias para la historia de la Diócesis de Barquisimeto, Caracas 1964;
- <sup>67</sup> Las obras pías en la Iglesia colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas 1971; La función financiera de la Iglesia Colonial venezolana. Discurso de incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, Caracas 1978; Los censos en la Iglesia colonial venezolana. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Tres tomos, Caracas 1982.
- <sup>68</sup> José Vicente de Unda. Vida de un glorioso fundador. Ediciones Homenaje del Congreso de la República. Tipografía Americana, Caracas 1940.
- <sup>69</sup> Entre su extensa obra historiográfica citamos: Los Mercedarios y la vida política y social de Caracas en los siglos XVII y XVIII. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Dos tomos. Caracas 1980; Personajes y sucesos venezolanos en el Archivo Secreto Vaticano. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Dos tomos. Caracas 1998; Apuntes para una Historia de la Iglesia venezolana en el Archivo Secreto Vaticano (1900-1922 Castro y Gómez). Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Cuatro tomos, Caracas 2000.
- <sup>70</sup> Estudios de Historia Venezolana. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1988.
- <sup>71</sup> Iglesia y Estado en Venezuela (1824-1964). Instituto de Derecho Público, UCV, Caracas 1968.
- <sup>72</sup> La Conquista espiritual de Tierra Firme. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas 1999; Catecismos católicos de Venezuela Hispana (Siglos XVI-XVIII). Biblioteca

Prieto<sup>76</sup>, Rodrigo Conde Tudaca<sup>77</sup> Pedro Sosa Llanos<sup>78</sup>, Hilda Duque<sup>79</sup> Tomás Straka<sup>80</sup>, Marielena Mestas<sup>81</sup>, María Soledad Hernandez Bencid<sup>82</sup>, Luis Alberto Ramírez<sup>83</sup>, Gerardo Suárez<sup>84</sup>, Pascual Mora García<sup>85</sup>, Carlos Izzo Nieves<sup>86</sup>, Juan de Dios Peña Rojas<sup>87</sup>, Nelson Guerra Zambrano<sup>88</sup>, Esther

---

de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Tres tomos, Caracas 2000; Convenio Santa Sede – Venezuela 1958-1964 Historia inédita. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios, Monografías y Ensayos, N° 183, Caracas 2001, Controversia sobre tolerancia religiosa en Venezuela (1811-1834), 2 tomos. Academia Nacional de la Historia, Colección Bicentenario de la Independencia, Caracas 2013.

<sup>73</sup> José Antonio Pérez de Velasco. Un caso conflictivo de las relaciones Iglesia – Estado, Escuela de Educación – Instituto de Investigaciones Históricas, UCAB, Caracas 1990.

<sup>74</sup> Historia de la Iglesia católica en Venezuela. Documentos para su estudio. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2010. (Escrito en colaboración con Tomás Straka); El báculo pastoral y la espada. Relaciones entre la Iglesia católica y el Estado en Venezuela, Ediciones UCAB - bid & co editor, Caracas 2007; Los curas congresistas. La actuación de los sacerdotes como diputados en los congresos republicanos de 1811, 1817, 1819 y 1821. Academia Nacional de la Historia. Colección Fuentes para la Historia Republicana, Caracas 2012; Ramón Ignacio Méndez (1761-1839) Biblioteca Biográfica Venezolana N° 20, Banco del CAribe- Diario El Nacional, Caracas 2005; Rafael Arias Blanco (1906-1959) Biblioteca Biográfica Venezolana, N° 46, Banco del Caribe - Diario El Nacional, Caracas 2006.

<sup>75</sup> La obra de Mons. Pietropaoli en el marco del proceso de Restauración de la Iglesia Católica venezolana. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas 2000.

<sup>76</sup> Locura, pasión y poder. La lucha por la silla arzobispal de Caracas (1900-1903). Universidad Central de Venezuela, Caracas 1999.

<sup>77</sup> Vida, Personalidad y Pensamiento de Monseñor Nicolás Eugenio Navarro 1867-1960, Ejecutivo del Estado Nueva Esparta. Porlamar – Venezuela, 1998; Un incidente olvidado del trienio adeco. La creación de la Iglesia Católica Venezolana, en: Boletín CIHEV, 8 (1993): 41-80; Visión de la Iglesia Católica a través de las cartas del Archivo de Miraflores, en: Boletín CIHEV, 9 (1993): 45-80; El renacer de la Iglesia. Las relaciones Iglesia – Estado en Venezuela durante el Gobierno de Cipriano Castro (1899-1909), Editorial Equinoccio – UCAB, Caracas 2005.

<sup>78</sup> Nos los inquisidores (El Santo Oficio en Venezuela). Tesis defendida con honores en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV (Caracas 2002), Publicada por la UCV, Caracas 2005.

<sup>79</sup> Directora del Archivo Arquidiocesano de Mérida. Entre sus publicaciones se encuentra, Jaúregui y Silva. Contrapunteo epistolar . Selección y estudio preliminar y coordinación de Hilda Duque. Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida 1999.

<sup>80</sup> “El Ángel Guardián”, o la tentación de la modernidad en Caracas” en: Primeras Jornadas de Historia y Religión. Homenaje al padre Hermann González Oropeza, S.J. IUPMA – UCAB, Caracas 2001, pp. 181-230; “Integrismo y Restauración. Política, Iglesia y pensamiento en el entresiglo venezolano (1890-1916)”, en: Fe y Cultura en Venezuela. Memorias de las II Jornadas de Historia y Religión, IUPMA – UCAB, Caracas 2002, pp. 209-261; “Coordenadas de historiografía eclesiástica venezolana. Más que una Historia de la Iglesia”, en: Religión en investigación social. Libro homenaje a Angelina PollaK-Eltz. Memorias IV Jornadas de Historia y Religión, Konrad Adenauer Stiftung – UCAB, Caracas 2004, pp. 243-289.

<sup>81</sup> Nuestra Señora de la Iniesta de Capaya: estudio etnohistórico. Ediciones del Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida 2008; Hacer y enseñar: trayectoria vital de Antonio José Ramírez Salaverría. Ediciones del Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida 2009; Mons. Salvador Montes de Oca: Pastor de la caridad. Estudio de documentos para facilitar comprender su vida y tiempo. (Inédito). Aprobado como Trabajo de Ascenso a la categoría de Profesora Titular de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2019.

<sup>82</sup> La prensa eclesiástica y de opinión religiosa en Venezuela a través de la obra periodística de Mons. Mariano de Talavera y Garcés, Ediciones de la UCAB, Caracas 2011.

<sup>83</sup> De la piedad a la riqueza. El convento de Santa Clara de Mérida. Tomo I. Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida 2005.

<sup>84</sup> Entre páramos. Vida y obra del Padre Escalante. Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida 2008,

<sup>85</sup> Cofradías de La Grita. Cofradía del Señor Crucificado en la Colonia y su impacto en el imaginario andino. Archivo



Mobilia Diotaiuti<sup>89</sup> y quien esto escribe<sup>90</sup>.

Entre las publicaciones periódicas, que contienen temas de historia eclesiástica cabe mencionar en primer lugar el desaparecido Boletín CIEHV, publicación patrocinada por el Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana, adscrito al Seminario Interdiocesano Santa Rosa de Lima, hoy Universidad Santa Rosa, que publicó 23 números entre 1989 y 2001. Y entre las publicaciones periódicas vigentes se cuenta con el Boletín de la Academia Nacional de la Historia, fundado en 1912 y dado a la luz pública ininterrumpidamente por décadas cada cuatro meses y desde 2012 en forma digital y acceso libre desde su respectiva página web. En sus páginas encontramos trabajos de Monseñor Nicolás Eugenio Navarro y de Rafael Fernández Heres entre otros<sup>91</sup>; la Revista Montalbán adscrito al Instituto de Investigaciones Históricas “Padre Hermann González, S.J.” de la Facultad de Humanidades, y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello, publicado desde 1972 cuyo número 63 corresponde 2024, y el anuario Paramillo, de la Universidad Católica del Táchira editado digitalmente desde 2015, ambas publicaciones fundadas, por el padre José del Rey Fajardo. Por derecho propio en razón de las instituciones de las que es su órgano difusor, el Archivo y el Museo de la Arquidiócesis, está el Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida, fundado en 1987 y editado actualmente una vez al año<sup>92</sup>. El Boletín del

---

Arquidiocesano de Mérida, Mérida 2008.

<sup>86</sup> Defendió en la UCAB una tesis de maestría sobre las Instrucciones pastorales de la Iglesia en Venezuela, aún sin publicar.

<sup>87</sup> Conflictos de fidelidad. Lasso de la Vega, de realista a patriota 1815-1831. Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida 2008.

<sup>88</sup> Legado inconcluso. Biografía de Mons. José Humberto Paparoni Bottaro. Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida 2008.

<sup>89</sup> Una mitra para el Estado. La personalidad histórica del arzobispo Silvestre Guevara y Lira (1836-1876). Academia Nacional de la Historia - Fundación Bancaribe, Caracas 2021.

<sup>90</sup> Agustín Moreno Molina, “Catolicismo y modernidad en Venezuela: Crónica de una Iglesia frente a los cambios (1958-1998)”, en: “STRAKA, Tomás (Compilador) : La tradición de lo moderno, Fundación para la Cultura Urbana, Caracas 2006; “Iglesia y Soberanía Nacional. Reflexiones sobre el Convenio con la Santa Sede de 1964”, en: El Problema de la Soberanía. Su Historia entre el siglo XXI. II Coloquio de Historia y Sociedad. Editorial Equinoccio – Ucab, Caracas 2007; “Poder espiritual y sociedad colonial. El obispo Diego Antonio Diez Madroñero y su tiempo (1757-1769)” en: Montalbán N° 47 (2016) pp. 5-276; “A doscientos años del asesinato de los misioneros capuchinos catalanes de las misiones de Guayana”, en: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, N° 401, tomo CI, (enero-marzo de 2018) pp. 22-140: Hechos y personajes de la Historia Política-eclesiástica venezolana del siglo XX, UCAB –Konrad Adenauer Stiftung Caracas 2013; El Poder eclesiástico en la sociedad venezolana del siglo XVIII, Colección Letra Viva, AB UCAB ediciones, Caracas 2016.

<sup>91</sup> Para tal efecto se puede consultar: Cien años del Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Índice general 1912-2012, Caracas 2012.

<sup>92</sup> Una relación pormenorizada de las publicaciones del Archivo Arquidiocesano de Mérida en: Oswaldo Montilla, OP: “Esbozo de una historiografía de la historia de la Iglesia en Venezuela” en Anuario de Historia de la Iglesia,

Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes también figura en esta categoría, pues la Universidad, creada en 1810 tuvo su origen en el Seminario de San Buenaventura, y su Archivo Histórico contiene documentos que van desde la fundación de la universidad hasta el presente. Por último, pero no menos importante fue el Boletín Histórico de la Fundación Boulton, iniciado en 1962 por el historiador Manuel Pérez Vila, hasta su desaparición en 1977 porque contiene algunos trabajos del padre Jaime Suriá; para aquel entonces director del Archivo Arzobispal de Caracas, como se le conocía en ese entonces.

Pertenece a las publicaciones periódicas las Memorias de las distintas ediciones de las denominadas “Jornadas de Historia y Religión” que desde el 2001 se llevaron a cabo en la Universidad Católica Andrés Bello. hasta 2018, y en lo sucesivo conocidas como “Jornadas de Historia” coordinadas desde el inicio por el doctor Tomás Straka y patrocinadas por el Instituto de Investigaciones Históricas “Padre Hermann González Oropeza, S.J.” Particularmente en las primeras ediciones la temática eclesiástica tuvo más presencia, aunque en todas las demás hasta el presente las cuestiones que se conectan con la religión y la Iglesia católica tienen su espacio<sup>93</sup>.

La Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, fundada en 1960 por iniciativa del historiador, político, periodista y ex-presidente de la República, Ramón J. Velásquez, entre las publicaciones sobre diversos temas de esa entidad regional, al menos cuatro pertenecen a la historia eclesiástica<sup>94</sup>.

Este recuento no es definitivo pues existe la posibilidad del olvido, de la omisión involuntaria o de la imprecisión a la hora de inventariar obras y autores. De tal modo que revistas de larga data como Tiempo y Espacio de la Universidad Pedagógica Libertador (UPEL), Tierra Firme creada por

---

Vol. 25 (2016) pp. 19-22.

<sup>93</sup> Primeras Jornadas de Historia y Religión. Homenaje al padre Hermann González Oropeza, S. J. IUPMA – UCAB, Caracas 2001; Fe y Cultura en Venezuela. Memorias de las II Jornadas de Historia y Religión, IUPMA – UCAB, Caracas 2002; Iglesia y Educación en Venezuela. Memorias de la II Jornadas de Historia y Religión. UCAB – Konrad Adenauer Stiftung, Caracas 2003; Religión e Investigación Social. Libro homenaje a Angelina Pollak-Eltz. Memorias de las IV Jornadas de Historia y Religión. Konrad Adenauer Stiftung – UCAB, Caracas 2004; Cien años en Venezuela. La labor venezolana de la Compañía de Jesús (1916-2016) XVI Jornadas de Historia y Religión, AB Ediciones, Caracas 2017.

<sup>94</sup> Aurelio Ferrero Tamayo, Monseñor Gregorio Jaimes de Pastrana, un tachirenses Obispo de Santa Marta en el siglo XVIII, Caracas 1967; Hebert Luna, Monseñor Jesús Manuel Jaúregui (1848-1905) Contribución al estudio de la biografía y de las relaciones Iglesia - Estado en Venezuela, Caracas 1998; Domingo Irwin G., La minoría protestante en el Táchira: dos publicaciones, “La Verdad” y “El Porvenir”, Rubio 1920-1936. Caracas 1998; Raúl Méndez Moncada, Páginas de historia civil y eclesiástica de Venezuela. Caracas 2007.

un grupo de historiadores de diversas universidades nacionales, Presente y Pasado, de la Escuela de Historia de la Universidad de los Andes (ULA), y Procesos Históricos, fundada por la doctora Edda Samudio de esta misma universidad y de acceso libre en la red, contienen artículos sobre el tema en cuestión.

Por su importancia para la historia de las misiones en Venezuela desde el siglo XVI hasta el presente, hay que mencionar el Congreso Internacional de Historia “500 años de Evangelización Dominicanos en Venezuela (1498-1998)” celebrado en Mérida y Caracas en octubre de 1998 con el apoyo de La Arquidiócesis de Mérida, La Universidad de Los Andes, La Universidad Católica del Táchira, y de la Academia Nacional de la Historia. La Orden de Predicadores, o los “Dominicos” como se les conoce, en recuerdo de su fundador Santo Domingo de Guzmán, fue durante el período hispánico la que llevó adelante la evangelización de los Andes venezolanos y su radio de acción se extendió a las poblaciones de Barinas y Apure. La treintena de ponencias, de historiadores nacionales y extranjeros, de religiosos y seculares recogidas en el respectivo volumen son material de consulta ineludible para el estudio de aquél período histórico<sup>95</sup>.

Y sobre el patrimonio de la Iglesia católica en el país versó el Congreso Internacional Centenario Archivo Arquidiocesano de Mérida 1905 - 2005.” El patrimonio de la Iglesia en Venezuela”, celebrado en la ciudad de Mérida entre el 6 y 12 de diciembre de 2005, sobre el que se publicaron después las ponencias<sup>96</sup>.

---

<sup>95</sup> 500 años de Evangelización Dominicanos en Venezuela. Actas del Congreso Internacional de Historia, Mérida – Caracas, Octubre 1998, Conferencia Episcopal Venezolana – Dominicanos de Venezuela, Caracas 1999.

<sup>96</sup> Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida, Tomo IX (enero-diciembre 2005) N° 25. Número especial. Dedicado al Congreso Internacional Centenario Archivo Arquidiocesano de Mérida 1905-2005. Una crónica sobre ese evento: Tomás Straka, “Rescatando el patrimonio cultural: Congreso Centenario del Archivo Arquidiocesano de Mérida”, en Presente y Pasado. Revista de Historia, año 10, N° 21 (enero-junio 2006) pp. 199-203.

#### 4. Los principales temas de historia eclesiástica

Como una “Historia de la Iglesia” en Venezuela, sólo el obispo Constantino Maradei Donato con su libro *Venezuela, sus Iglesia y sus Gobiernos*<sup>97</sup>, hace un bosquejo de los hechos más importantes de la Iglesia venezolana desde el período hispánico hasta nuestros días, sin otra pretensión que la de ofrecer un panorama de conjunto. Acaso por esa razón no utilizó el sintagma “historia de la Iglesia”. Un antecedente fue el libro *History of the Church in Venezuela 1810 - 1930*, publicada en 1933<sup>98</sup>. Su autora, Mary Watters, presentó una visión panorámica del catolicismo, dándole prioridad a las conflictivas relaciones de la Iglesia con el gobierno de Antonio Guzmán Blanco. Las demás publicaciones relativas a la Historia de la Iglesia en Venezuela son capítulos de obras más extensas de carácter internacional. Un ejemplo es la iniciativa del teólogo e historiador argentino radicado en México recientemente fallecido, Enrique Dussel, mencionado ya en páginas anteriores. A inicios de la década de los 60 del siglo pasado concibió el proyecto de una *Historia General de la Iglesia en América Latina vista desde el enfoque de la teología de la liberación que privilegia a los pobres como sujetos históricos*<sup>99</sup>. De allí surgió en 1973 la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA). En 1981 apareció el volumen VII de la *Historia General de la Iglesia en América Latina*<sup>100</sup> dedicado a Colombia y a Venezuela. Quienes escriben, historiadores de sus respectivos países<sup>101</sup>, ofrecen como valiosos aportes para una futura labor de síntesis, una serie de monografías yuxtapuestas sobre contenidos de historia eclesiástica de ambas naciones. El esquema general del libro abarca tres épocas: la primera: “los inicios de la evangelización y la organización de la Iglesia”; la segunda: “la iglesia y los nuevos estados”, y la tercera, titulada “Hacia una Iglesia Latinoamericana”. Con referencia a Venezuela, el estudio comprende el período entre 1830 y 1962, con los escritos del Padre Gustavo Ocando Yamarte y del Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, el doctor Carlos Felice Cardot. Para subsanar la falta de una perspectiva global de la historia eclesiástica nacional según la visión teológica

---

<sup>97</sup> Ver supra.

<sup>98</sup> Chapel Hill: The University of North Carolina Press. Existe traducción al español: *Telón de fondo de la Iglesia Colonial en Venezuela*. Impresora Ideal, Caracas 1951.

<sup>99</sup> Enrique Dussel: *Historia General de la Iglesia en América Latina*, tomo I / 1 *Introducción General*. Ediciones Sígueme, Salamanca 1983.

<sup>100</sup> Ediciones Sígueme, Salamanca 1981.

<sup>101</sup> Sobre Venezuela escriben: O. Gómez Parente; B. de Carrocerá; J. de Rey Fajardo; A. E. Ariza; L. Gómez Canedo; y C. de Armellada en el área de la Cristiandad Americana. El apartado “La Iglesia y los nuevos tiempos” está escrito por C. Felice Cardot y G. Ocando Yamarte.

preestablecida, los editores del volumen consideraron incluir un apéndice titulado “Proceso histórico de la Iglesia venezolana” de jesuitas Alberto Micheo y Luis Ugalde<sup>102</sup>. Ese año de 1981 apareció el ensayo de Baltazar Porras Cardozo “Breve bosquejo de la historia de la Iglesia en Venezuela durante los pontificados de Benedicto XV y Pío IX (1914-1939)” para el volumen XXV titulado “El mundo secularizado”, de la Historia de la Iglesia, de Agustín Fliche y Victor Martín en su traducción española<sup>103</sup>.

En 1987 salió a la luz en lengua española el tomo X del Manual de Historia de la Iglesia<sup>104</sup>, cuyos nueve anteriores volúmenes aparecieron originalmente en alemán bajo la dirección de Huber Jedin, como se mencionó antes. Dicho tomo X, dirigido por Quintín Aldea y Eduardo Cárdenas se titula “La iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina”. Está dividido en dos partes: la primera se titula “La vida católica en España y Portugal” y la segunda, “La vida católica en América Latina”. En ella escriben historiadores de cada país y por Venezuela lo hace el padre Hermann González Oropeza, SJ., con una visión panorámica de la historia de la Iglesia en Venezuela desde 1900 a 1980. En esta categoría se podría incluir un trabajo por encargo para un dossier sobre Venezuela de una revista polaca de historia<sup>105</sup>.

Entre los temas específicos de historia eclesiástica, el episcopado venezolano como institución, o el estudio de algunos obispos en particular quizás sea el más abundante. Lo trató inicialmente el sacerdote del siglo XVII, Joseph Blas Terrero, cuyo libro publicado en el siglo XX<sup>106</sup>, da cuenta en su primera parte de todos los obispos de Venezuela hasta el momento de la redacción del manuscrito. A mediados del siglo XIX Mons. Mariano de Talavera y Garcés publicó en algunos números de las “Crónicas Eclesiásticas Venezolanas”, un semanario que salió a la luz durante algunos años de la década del 50 del siglo XIX, una relación de las noticias más importantes de los

---

<sup>102</sup> En el marco de la Teología de la Liberación, en el cual se inscribe el proyecto de interpretación de la historia eclesiástica de América Latina, los editores vieron satisfechas sus expectativas ideológicas con este escrito, firmado originalmente sólo por Alberto Micheo, como primer número de una colección de folletos titulada “Cristianismo Hoy” y publicados por el Centro Gumilla de Caracas (s/f), ¿1978?

<sup>103</sup> EDICEP, Valencia – España 1981.

<sup>104</sup> Biblioteca Herder. Sección Historia. Editorial Herder Barcelona, 1987.

<sup>105</sup> Agustín Moreno Molina: “Venezuelan catholic church over the 19th and 20th centuries”, en: Politeja, 24 (2013):291-313.

<sup>106</sup> Teatro de Venezuela y Caracas. Edición ordenada por el General Juan Vicente Gómez Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, por órgano del Doctor Pedro Manuel Arcaya, Ministro de Relaciones Interiores. Litografía del Comercio, Caracas 1929.

obispos de Venezuela. Ricardo Labastida Briceño dio a la luz pública hacia 1870 *Biografía de los obispos de Mérida*<sup>107</sup>, el presbítero Enrique María Castro hizo otro tanto con su “*Historia de los obispos de Mérida de Maracaibo*<sup>108</sup> y Mons. Nicolás Eugenio Navarro en su obra emblemática *Anales Eclesiásticos Venezolanos*<sup>109</sup>, de manera sistemática hace el elenco de los prelados y de su obra pastoral al frente de la diócesis de Caracas, desde don Rodrigo de Bastidas, el primer obispo, del siglo XVI, hasta el segundo arzobispo del siglo XX, Felipe Rincón González. De menor extensión y alcance, pero valiosa por sus interpretaciones desde la perspectiva positivista, el historiador Pedro Manuel Arcaya publicó *El episcopado en la formación de la sociedad venezolana*<sup>110</sup>, y Don Mario Briceño Iragorry, en su conocido libro *Tapices de historia patria*, dedica un capítulo a la obra evangelizadora y civilizadora de los obispos del período hispánico<sup>111</sup>. Mons. Francisco Armando Maldonado, ofreció una investigación acerca de los seis primeros obispos de la diócesis de Venezuela y a la vez recopiló varios documentos de cada uno de ellos, copiados del Archivo de Indias y del Archivo Arquidiocesano de Caracas. Entre los estudios a figuras particulares del episcopado venezolano, encontramos el opúsculo de Francisco J. Mármol, sobre Mariano de Talavera, obispo de Tricala, publicado en Caracas en 1865 y más recientemente la monografía de Francisco Cañizales Verde titulada *Mariano Talavera y Garcés: una vida paradigmática*<sup>112</sup>; Mons. Maldonado publicó una serie de documentos sobre Mons. Ramón Ignacio Méndez<sup>113</sup> y Pedro Pérez Perazzo una semblanza del mencionado arzobispo, especialmente para el público estudiantil<sup>114</sup> Héctor García Chuecos biografió a Mons. Vicente de Unda<sup>115</sup>. Rodrigo Conde a Mons. Nicolás Eugenio Navarro<sup>116</sup>, el Cardenal José Humberto Quintero, al Arzobispo Rincón González<sup>117</sup> Carlos Rodríguez Souquet publicó en el *Boletín CIHEV* unos trabajos sobre el primer obispo de Guayana, Mons. Francisco de Ibarra y Fray Gonzalo de Angulo<sup>118</sup>; Mons. José García Mohedano, segundo

---

<sup>107</sup> Publicado en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 163 (1958): 314-363.

<sup>108</sup> *Tipografía de Fernando Rodríguez*, Valencia 1888.

<sup>109</sup> *Tipografía Americana*, Caracas 1931.

<sup>110</sup> En: *Personajes y Hechos en la Historia de Venezuela*, Caracas 1977, pp. 207-216.

<sup>111</sup> Ediciones Edime, Caracas – Madrid 1956, pp. 113-119.

<sup>112</sup> Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. *Estudios, Monografías y Ensayos*, N° 137, Caracas 1990.

<sup>113</sup> Ver supra.

<sup>114</sup> Ministerio de Educación / Dirección General de Publicaciones, Caracas 1974.

<sup>115</sup> *Ibidem*.

<sup>116</sup> Ver supra.

<sup>117</sup> Ediciones Trípode, Caracas 1988.

<sup>118</sup> Año 2, N° 5 (1990): 23-34; Año XV, N° 24 (2003): 1-104.

obispo de esa diócesis<sup>119</sup> y sobre Mariano Fernández Fortique, el cuarto prelado de la mencionada diócesis<sup>120</sup>. José Rondón Nucete escribió sobre un episodio personal del obispo Antonio Ramón Silva<sup>121</sup>. La mayoría de los obispos del período hispánico carece de alguna investigación particular<sup>122</sup>. Mariano Martí ha sido objeto de varias publicaciones<sup>123</sup>. Blas Millán escribió sobre Mauro de Tovar<sup>124</sup>, Odilo Gómez Parente publicó una compilación documental de fray Juan Ramos de Lora<sup>125</sup> y dedicó una monografía a fray Antonio de Alcega<sup>126</sup>. A Juan Lopez Agurto de la Mata lo estudió y publicó una serie de documentos acerca de su episcopado, Juan Sánchez Rodríguez<sup>127</sup>. Sobre Diego Antonio Diez Madroñero existe un opúsculo de Pedro Pares Espino<sup>128</sup>, y la tesis doctoral de Agustín Moreno Molina, citada antes; y Mons. Baltazar Porras tituló un trabajo suyo El ciclo vital de

---

<sup>119</sup> Año 3, N° 7 (1991): 136-140.

<sup>120</sup> *Ibidem*, pp.141-144.

<sup>121</sup> Los años difíciles del Obispo Silva 1913 – 1916. Publicaciones del Rectorado / Universidad de los Andes, Mérida 2004.

<sup>122</sup> Una visión panorámica de los obispos de Venezuela hasta el tiempo del autor: Blas Joseph Terrero: Teatro de Venezuela y Caracas, Caracas 1929. En el mismo estilo pero con mayor acopio de uso de fuentes y más completo en el elenco de obispos, el ya clásico Nicolás Eugenio Navarro: Anales eclesiásticos Venezolanos, Tipografía Americana, Caracas 1955; del mismo autor: El Arzobispo Guevara y Guzmán Blanco, Tipografía Americana, Caracas 1939; Pedro:Pérez Perazzo, Ramón Ignacio Méndez (1761-1839), Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza. Colección de Biografías 32, Caracas 1959; sobre los primeros obispos: Francisco Armando Maldonado: Los primeros Obispos de la Iglesia Venezolana en la época hispánica 1532-1600, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1973; Blas Millán: El agresivo Obispado Caraqueño de Don Mauro de Tovar, Biblioteca Rocinante, Tipografía Vargas, Caracas 1956; Odilo Gómez Parente: Fray Juan Ramos de Lora, Obispo Insigne y sembrador de cultura. Documentos inéditos de su vida y actividad al frente de la diócesis de Mérida de Maracaibo, Caracas 1972; Baltazar Porras Cardozo: Pontificado del Ilmo. Señor Buenaventura Arias y Vicaría Capitular del Pbro. Dr. Antonio María Romana, en: SILVA, Antonio Ramón; Documentos para la Historia de la Diócesis de Mérida, tomo VII, Caracas 1983.

<sup>123</sup> Mariano: Martí: Documentos relativos a la visita pastoral a la diócesis de Caracas. 1771-1784. 2da. Edición, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas 1989, 7 Volúmenes; Suriá Jaime: El eximio prelado Dr. Mariano Martí obispo de Caracas y Venezuela, Imprenta de Juan bravo, Madrid 1962; Pablo Vila: El obispo Martí: interpretación humana y geográfica de la larga marcha pastoral del obispo Mariano Martí en la diócesis de Caracas, 2 Vol. Universidad Central de Venezuela, Caracas 1980; José Ángel Rodríguez: Babilonia de pecados, Ediciones Alfadil, Caracas 1998; Cesáreo de Armellada: “Monseñor Mariano Martí y Estallada: Obispo de Caracas y Venezuela”, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, núm. 209, enero-marzo, 1970; “Legado testamentario del obispo Mariano Martí”, en: Boletín del Archivo General de la Nación, Caracas, núm. 215, 1968.

<sup>124</sup> Su verdadero nombre era Manuel Guillermo Díaz. El libro se titula: “El Agresivo obispado caraqueño de Don Fray Mauro de Tovar, Tipografía Americana, Caracas 1956.

<sup>125</sup> Ver *supra*.

<sup>126</sup> Paramillo, 11-12 (1992-93): 293-472.

<sup>127</sup> Las Palmas, Gran Canaria 2008.

<sup>128</sup> El Obispo Diez Madroñero, Tipografía Vargas, Caracas 1927, 23 páginas. Se trata de la tesis de opción al título de Bachiller en filosofía en la Universidad Central de Venezuela. Es un ensayo de corte literario sin ninguna pretensión historiográfica. Don Aristides Rojas menciona a este obispo en una crónica para destacar el papel del prelado como guardián de la moralidad pública en Caracas. Para mayor referencia ver mi trabajo publicado en Montalbán, citado antes.

Fray Juan Ramos de Lora<sup>129</sup> y dedicó otro estudio a los obispos de la sede merideña Torrijos y Espinosa<sup>130</sup>. Por su parte, el Canónigo Archivero de la Catedral de Sevilla, Mons. Pedro Rubio Merino, dio al público dos investigaciones sobre los orígenes de las mitras de Mérida y Guayana<sup>131</sup>; el cardenal Rosalio Castillo Lara escribió sobre su tío el arzobispo de Caracas Lucas Guillermo Castillo Hernández<sup>132</sup> y el presbítero Ramón Vinke, como se especificó en páginas anteriores, lo hizo sobre los arzobispos Lebrún Moratino y Urosa Sabino. Mons. José Humberto Papparoni el primer obispo de Barcelona, fallecido trágicamente en un accidente automovilístico junto al arzobispo de Caracas Rafael Arias Blanco también fue biografiado<sup>133</sup>. La “Biblioteca Biográfica Venezolana” patrocinada por el Banco del Caribe y el diario El Nacional entregó al público el volumen 7, póstumo de Miguel Ángel Burelli Rivas, correspondiente al Cardenal Quintero<sup>134</sup>, y en la misma colección figuran las biografías de Ramón Ignacio Méndez y Rafael Arias Blanco, de Manuel Donís Ríos<sup>135</sup>.

Una segunda área de la historia eclesiástica venezolana se refiere a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, al *Modus vivendi*, así como al Patronato eclesiástico. Se destacan las obras de Carlos Sanchez Espejo, el cardenal José Humberto Quintero, José Rodríguez Iturbe, el padre Hermann González Oropeza, SJ; Rafael Fernández Heres y Manuel Donis Ríos, como se indicó en páginas anteriores.

Las misiones durante el período hispánico ocupan un lugar destacado, como se puede apreciar en la colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, de la Academia Nacional de la Historia, sobre los franciscanos, agustinos, dominicos, jesuitas y en menor medida los mercedarios, avocados a la evangelización de las poblaciones indígenas, además de las historias relativa a cada una de dichas las órdenes religiosas<sup>136</sup>. Se sabe poco sobre la evangelización de los negros llegados de

---

<sup>129</sup> Ver supra.

<sup>130</sup> Ver supra.

<sup>131</sup> La Erección de Los Obispos de Mérida y Guayana. Arquidiócesis de Mérida. Ediciones del Archivo, Mérida 1992.

<sup>132</sup> Rosalio José Castillo Lara, Monseñor Lucas Guillermo Castillo. Un pastor según el corazón de Dios. Ediciones Paulinas, Caracas 2004.

<sup>133</sup> Ver supra.

<sup>134</sup> Banco del Caribe y C. A. Editora El Nacional, Caracas 2005.

<sup>135</sup> Ver supra.

<sup>136</sup> Además de las publicaciones de la Academia Nacional de la Historia existen muchas otras como por ejemplo del historiador colombiano Alberto Ariza, titulada Los dominicos en Venezuela, Bogotá 1971.



Africa y de su defensa con la excepción del libro del padre José Tomás López García<sup>137</sup>. Los jesuitas del Nuevo Reino de Granada, tuvieron a Marín de Funes, rector del Colegio de San Bartolomé por tres años antes de regresar a España, a Alonso de Sandoval y su obra *De intauranda aethiopum salute* (1627) y al conocido San Pedro Claver como defensores de los esclavos negros.

La actividad misionera de la Iglesia se remonta a los mismos tiempos de Jesús cuando éste envió a sus discípulos a predicar la Buena Nueva del Reino (el evangelio) al mundo para que continuaran la propia misión que el Padre le había encomendado. La Iglesia entonces, como heredera de esa voluntad salvífica de Cristo es misionera por naturaleza, con la ayuda del Espíritu Santo de acuerdo con el plan de Dios, y ejerce ese mandato divino de modo particular en los lugares donde no se conoce el cristianismo, como fue el caso de la evangelización del Nuevo Mundo<sup>138</sup>.

En el género biográfico, además de las publicaciones anteriormente señalados sobre algunos miembros del episcopado, hay que mencionar el trabajo sobre el presbítero Justo Vicente López Aveledo, cofundador de la Congregación de la Hermanas Hospitalarias de San Agustín, o Hermanas Agustinas de Maracay, estado Aragua<sup>139</sup>, la biografía de la hermana Socorro de Lourdes, religiosa con fama de santidad en la ciudad de Villa de Cura<sup>140</sup>, y las publicaciones con motivo de los procesos de beatificación y canonización de la Madre María de San José<sup>141</sup>, la Madre Candelaria de San José<sup>142</sup>, la Madre Carmen Rendiles<sup>143</sup>, y del doctor José Gregorio Hernández<sup>144</sup>. Es de justicia mencionar la

---

<sup>137</sup> Dos defensores de los Esclavos negros en el siglo XVII. Universidad Católica Andrés Bello - Biblioteca Corpozulia, Caracas 1982. El libro contiene un apéndice con la traducción de documentos originalmente en latín correspondientes a dos misioneros capuchinos, fray Epifanio Moirans y fray Francisco José de Jaca y fue presentado por el autor como tesis de doctorado en teología moral en el Ateneo Alfonsiano de Roma.

<sup>138</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, Números 849, 853, 863, 913. Librería Editrice Vaticana, Segunda edición. Edición digital

<sup>139</sup> Dilia Barrios, Esbozo biográfico del Padre Justo Vicente López Aveledo, Tipografía Guayana, Maracay 1980.

<sup>140</sup> Carlos Izzo Nieves, El mediodía de la caridad. Vida y obra de la Hermana Socorro de Lourdes, Prólogo de Tomás Straka, Editorial San Pablo, Caracas 2012.

<sup>141</sup> Dilia Barrios, Sierva de Dios Madre María de San José, Ediciones Paulinas, Caracas 1984.

<sup>142</sup> Verónica de Sousa, fsp: Madre Candelaria de Saj José. Fuerza y Ternura de Dios, Ediciones Paulinas, Caracas 2006;

<sup>143</sup> Benito Prieto Soto, Memorias biográficas de la Madre Carmen Rendiles Martínez. Escuela Técnica Popular Don Bosco, Caracas 2000.

<sup>144</sup> Nicolás Rueda, José Gregorio Hernández. Evangelizador de la medicina. Ediciones Trípode, Caracas 1986; Floreal Vicente Contreras Andrade, Vida del doctor José Gregorio Hernández, Universidad de Carabobo 1997; Natalio Domínguez Rivera, Biografía del doctor José Gregorio Hernández, Caracas 1983; Leopoldo Briceño-Iragorry, "Vida y obra del doctor José Gregorio Hernández (1864-1919)", en la Gaceta Médica de Caracas, 128, (Supl. 1) noviembre de 2000, pp. 110-123; Francisco Javier Diuplá y Axel Capriles, Se llamaba José Gregorio. Ediciones Especiales, UCAB, Caracas 2018.

Agustín Moreno Molina

Academia Internacional de Hagiografía fundada por Mons. Rafael Febres-Cordero Briceño, que reúne a profesionales de distintas disciplinas dedicados al estudio y difusión de la vida de los santos y especialmente de los venezolanos cuyas causas de beatificación y canonización están abiertas en el Vaticano.

## **5. La Historia eclesiástica en la obra del padre José del Rey Fajardo**

Una vez establecida la sutil diferencia entre las denominaciones “Historia de la Iglesia” e “Historia eclesiástica” y planteada la condición esencial de ambas categorías frente a cualquier otra rama de la Historia como ciencia; y habiendo descrito el estado del arte en sus líneas generales con las omisiones involuntarias que tal cometido implica; e identificado los principales temas tratados en la historiografía venezolana, se podrá apreciar, dentro de ese marco de referencia la enorme producción intelectual del padre José de Rey Fajardo, que tanto en la forma como en el fondo le hace ser el más importante historiador eclesiástico de Venezuela, así como el más prolífico en las áreas a las que dedicó toda su energía en la búsqueda de la verdad, Objetivo acaso el más difícil y escondido para un historiador, especialmente en los tiempos actuales cuando campea más que nunca eso que llaman “relato”, es decir, la opinión y el punto de vista particular, y la manipulación de los documentos para hacerlos decir lo que no dicen con el fin de justificar determinada tesis ideológicas.

La producción académica del padre José del Rey Fajardo abarca libros, libros en coautoría, ediciones de libros, compilaciones documentales, capítulos de libros, presentación de libros, introducciones a libros, estudios preliminares, discursos y artículos para revistas arbitradas y otras publicaciones periódicas como es el caso de la revista SIC, fundada en 1938 por el padre Manuel Aguirre Elorriaga, SJ., en Caracas, y la revista Javeriana de Bogotá; donde aparecieron sus primeros trabajos históricos. En 80 publicaciones de su autoría, según una simple clasificación por área de estudio se podrían identificar tres grandes grupos: el primero, compuesto por treinta y un títulos referidos al Nuevo Reino de Granada (los actuales territorios de Colombia, Ecuador, Panamá y parte de Venezuela); el segundo grupo, por doce obras sobre las misiones en la Orinoquia; y otra treintena sobre los jesuitas en Venezuela. El núcleo de esa inmensa obra impresa es la Compañía de Jesús en Colombia y Venezuela desde el siglo XVII, hasta la expulsión en 1767, y desde la restauración en el siglo XIX hasta el regreso a Venezuela en el siglo XX.

Un análisis más pormenorizado permite identificar los temas específicos en ese repertorio bibliográfico, de los que se hará mención sólo de títulos más importantes: 1) El de los estudios lingüísticos y filológicos que serán recompensados cuando en abril de 2015 el Padre del Rey ingresó

como Individuo de Número a la Academia Venezolana de la Lengua<sup>145</sup>, 2) Los estudios geográficos, cartográficos y de fronteras<sup>146</sup>; 3) Los de pedagogía jesuítica<sup>147</sup>, 4) Las investigaciones sobre las bibliotecas<sup>148</sup>, 5) La expulsión de los jesuitas y la supresión de la Compañía de Jesús<sup>149</sup>. 6) Los que trata sobre la Universidad Javeriana de Bogotá<sup>150</sup>; 7) Los estudios biográficos<sup>151</sup>, y 8) Los referidos a las misiones de la Orinoquia<sup>152</sup>. En este último grupo de publicación hay que mencionar sus aportes

---

<sup>145</sup> Su discurso se tituló “La República de las Letras en la Babel étnica de la Orinoquia”, en: Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua. Correspondiente a la Real Academia Española, Abril 2015. El discurso de contestación le correspondió al Presidente de la Academia, el doctor Francisco Javier Pérez, quien lleva cabo un análisis valorativo de la obra lingüística e indigenista del padre José de Rey Fajardo.

Entre los títulos más importantes cabe señalar: Aportes jesuíticos a la Filología Colonial, Caracas 1971; Los jesuitas y las lenguas indígenas venezolanas, Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 1981;

<sup>146</sup> Hombres, tierra y sociedad. Tomo 1. Topo Historia y resguardos indígenas. San Cristóbal - Santafé de Bogotá, 1996; El aporte de la Javeriana colonial a la cartografía orinoquense. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2003; Los Jesuitas en Venezuela, Tomo III. Topo Historia. 2 vols. Editorial Simón Rodríguez, San Cristóbal 2011.

<sup>147</sup> La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica, Caracas 1979; La pedagogía jesuítica en Venezuela, 3 volúmenes, San Cristóbal 1991; Virtud, letras y política en la Mérida colonial, 3 volúmenes. San Cristóbal - Mérida - Santafé de Bogotá, 1996; Virtud y letras en el Maracaibo hispánico, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2003. El Colegio San Francisco Javier en la Mérida Colonial, germen de la Universidad de los Andes (escrito junto a Edda Samudio y Manuel Briceño Jáuregui) 8 vols. Universidad de Los Andes, Mérida 2003; Fuentes documentales de la Paideia jesuítica. AB Ediciones UCAB, Caracas 2017.

<sup>148</sup> Las bibliotecas jesuíticas en la Venezuela colonial. Academia Nacional de la Historia. Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 2 vols, Caracas 1999; La biblioteca colonial de la Universidad Javeriana de Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana - Universidad Católica del Táchira, Santafé de Bogotá - San Cristóbal 2001.

<sup>149</sup> La expulsión de los jesuitas de Venezuela. 1767-1768. Caracas 2001; La biografía de un exilio (1767-1916) Los Jesuitas de Venezuela: siglo y medio de ausencia. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2014; Biobibliografía de los jesuitas expulsados del Nuevo Reino de Granada (1767-1815). Editorial Pontificia Universidad Javeriana Bogotá 2014; Expulsión, extinción y restauración de los jesuitas en Venezuela, 1767-1815. Academia Nacional de la Historia. Colección Fuentes para el Estudio de la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 2014; Expulsión, extinción y restauración de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada (1767-1815) Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2014.

<sup>150</sup> La biblioteca colonial de la Universidad Javeriana de Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana - Universidad Católica Andrés Bello, Santafé de Bogotá - Caracas 2001; Catedráticos jesuitas de la Javeriana colonial. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2001; El aporte de la Javeriana colonial a la cartografía orinoquense. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2003; La Universidad Javeriana, intérprete de la otredad indígena (siglos XVII - XVIII) Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca General, Bogotá 2009; Los precursores de la “sociedad del conocimiento” en la Javeriana colonial. Editorial El Búho, Bogotá 2010; La facultad de lenguas en la Universidad colonial y la República de las letras neogranadinas. Editorial El Búho, Bogotá 2010; La Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Jurídicas, Bogotá 2012; Libro de grados de la universidad y academia. Actas de la Universidad Javeriana colonial. Editorial Javeriana - Archivo Histórico Javeriano, 2 volúmenes, Bogotá 2013; La Facultad de Teología de la Universidad Javeriana (1612-1773). Editorial Javeriana, Bogotá 2017;

<sup>151</sup> Jesuitas, libros, y política en el Real Colegio Mayor de San Bartolomé. Colegio Mayor de San Bartolomé, Bogotá 2004; Los hombres de los ríos. Jesuitas en Guayana. Editorial Jurídica venezolana - Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2019; Nomenclátor biográfico de los jesuitas neogranadinos (1604 - 1813). 2 vols. Pontificia Universidad Javeriana - Archivo Histórico Juan Manuel Pacheco, Bogotá 2020.

<sup>152</sup> Fuentes para el estudio de las misiones en Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello. Cuadernos en prosa 4, Caracas 1970; Misiones jesuitas en la Orinoquia, Colección Manoa, tomo I, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 1977; Fuentes para el estudio de las Misiones Jesuitas en Venezuela (1625-1767) Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal 1988; Misiones Jesuíticas en la Orinoquia (1625- 1767) 2 Vols. Universidad Católica del

a la historia de la misiones en Venezuela y Colombia con la publicación de algunos textos de jesuitas misioneros como la Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada en la América, de Joseph Cassani, para el que escribió el Estudio preliminar y las anotaciones<sup>153</sup>, e igualmente con los Varios escritos del padre José Gumilla<sup>154</sup>; con el Relato de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las islas y en Tierra Firme de América Meridional, del padre Pierre Pelleprat<sup>155</sup> y con las Noticias del Principio y Progreso del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el río Orinoco por la Compañía de Jesús del padre Agustín de Vega, para el que redactó junto a Daniel Barandiaran el Estudio introductorio. De su autoría son las Fuentes para el estudio de las Misiones<sup>156</sup>, Misiones jesuíticas en la Orinoquia<sup>157</sup>, y Fuentes para el estudio de las Misiones Jesuíticas en Venezuela (1625-1767)<sup>158</sup>.

Para entender la naturaleza de las “misiones” conviene aclarar los dos significados del término. El primero es político porque consistía en un Estado o régimen civil y religioso dentro de los límites de un territorio con el objeto de reducir a los indios en pueblos bajo la autoridad de los misionero para evangelizarlos, educarlos en principios y valores cristianos y proveerles de conocimientos técnicos para el ejercicio de la actividad productiva en agricultura y ganadería, dentro de un régimen de derechos y deberes comunes a todos los súbditos de la Corona española, Fue precisamente la Corona, por mediación de las Órdenes religiosas y sus respectivos superiores quien tenían la suprema autoridad, aunque los caciques conservaban el liderazgo entre su gente y en algunos casos garantizaban la confianza en la permanencia de los indios en los pueblos de misión. Estos se encontraban retirados de las poblaciones de blancos y de sus autoridades civiles.

El paso previo a la formación de esas comunidades fue el régimen de reducciones, mediante el agrupamiento de las poblaciones dispersas de costumbres nómadas. Las misiones de la Orinoquia bajo la dirección de los jesuitas y las del Caroní, en manos de los franciscanos fueron dos ejemplos de centros productivos organizados bajo la figura del ható en manos de los propios indios como

---

Táchira, San Cristóbal 1992.

<sup>153</sup> Academia Nacional de la Historia. Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1967.

<sup>154</sup> Academia Nacional de la Historia. Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1970.

<sup>155</sup> Academia Nacional de la Historia. Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1965.

<sup>156</sup> Universidad Católica Andrés Bello. Cuadernos en prosa N° 4. Caracas 1970.

<sup>157</sup> Colección Manoa. Tomo 1. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 1977.

<sup>158</sup> Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal 1992.

propietarios; y que para garantizar la estabilidad del sistema, los misioneros tuvieron que enseñarlos a defenderse de tribus belicosas como los caribes y de los blancos esclavistas.

El segundo significado de las misiones, el sobrenatural o religioso, fue señalado en párrafos anteriores, y se iniciaba ya en las reducciones. con la enseñanza de la catequesis en las propias lenguas autóctonas, que por supuesto los misioneros aprendían, la práctica de la liturgia de los sacramentos, la predicación de la palabra de Dios, la educación de niños y jóvenes en escuelas y la enseñanza de la moral y costumbres de vida cristiana a los adultos, en concordancia con las disposiciones del Concilio de Trento, con el objeto de evitar los resabios y fallas del europeo medio. Los jesuitas, así como los franciscanos, capuchinos, dominicos, agustinos y mercedarios tenían presente que el modelo de sociedad a construir en las misiones era del género utópico, distinto al del viejo mundo, e incompatible con los de los blancos debido a la superioridad cultural y tecnológica de estos.

Esa premisa entonces permite pensar que por naturaleza, el tema misional pertenece a la historia eclesiástica, y que el padre José de Rey Fajardo la cultivó con esmero y profundidad, en la mayor parte de las ocho áreas temáticas identificadas anteriormente. Sus trabajos llenan muchos vacíos gracias a sus investigaciones documentales en los archivos de la Compañía de Jesús y demás repositorios civiles y religiosos; y lo convirtieron en uno de los más cualificados estudiosos de la misionología histórica, capítulo importante para comprender la historia del poblamiento, de las fronteras, del desarrollo de la estadística poblacional, de los cabildos y de otras formas de organización política del imperio español en América.

Los seis volúmenes de *Los Jesuitas en Venezuela* sintetizan todo lo que en varias décadas investigó el Padre del Rey en más de quince archivos históricos entre europeos, colombianos, dominicanos, ecuatorianos y venezolanos para escribir sus numerosos libros, artículos, capítulos de libros, introducciones y presentaciones a libros y demás. Si se observa los años en que aparecieron cada uno de dichos seis volúmenes se podrá constatar que son el resultado de la madurez creativa del autor. y el fruto de largos años de investigación sistemática en etnología, lingüística, geografía, bibliotecología, archivística e historia eclesiástica, con el objeto de estudiar a fondo, como nadie lo ha hecho hasta ahora, la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela, dentro de una realidad

mayor de la organización interna de esa orden religiosa como fue la provincia del Nuevo Reino de Granada, a la que perteneció la actual Venezuela. En ese amplio contexto el Padre del Rey se focaliza en la Orinoquia, desde la llegada de los primeros misioneros jesuitas, hasta su expulsión en 1767, y desde la restauración hasta su regreso a Venezuela en 1916.

El tomo I lleva por título *Las Fuentes*<sup>159</sup>, y su introducción resume el objeto principal del estudio, la presencia de los jesuitas en la América hispánica y particularmente en Venezuela. Y para conocer la obra misional, educativa y cultural de la Compañía de Jesús hay que remitirse a la raíz, al ideal y a la identidad de la Orden fundada por San Ignacio de Loyola, que se encuentra en los documentos, los que permiten apreciar los hechos “generados por sus hombres”<sup>160</sup>.

El tomo. II, *Los hombres*<sup>161</sup> recoge la obra de aquellos jesuitas que de un modo u otro tuvieron que ver con Venezuela durante el período hispánico. Los nacidos en el territorio aunque trabajaron en el exterior, los oriundos de otras latitudes pero que dedicaron total o parcialmente en la educación o las misiones en Venezuela; los extranjeros que nunca pisaron suelo venezolano pero que escribieron sobre Venezuela; los provinciales del Nuevo Reino de Granada, de cuyas gestiones dependen los hombres y los domicilios establecidos en el país; y los procuradores que la provincia eligió periódicamente para informar o gestionar los más variados asuntos en Madrid y Roma. El libro está dividido en dos partes: en la primera el autor esboza los rasgos más significativos de la vida y acción de cada jesuita; y en la segunda se recoge la información comprobable sobre lo escrito por cada autor sobre cualquier tema. Esta publicación conoció tres ediciones, la primera en 1974 por la Oficina Central de Información (OCI) de la Presidencia de la República con el título *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*; agotada esa edición, apareció otra en 1995 notablemente corregida y aumentada<sup>162</sup> pues de las 268 entradas se incrementaron a 317; y al salir a la luz la del 2006 ésta se benefició con nuevos aportes, numerosas añadiduras, como suele escurrir en este tipo de obras, porque cada día aparecen noticias nuevas que merecen ser incluidas para mantener al día la publicación.

---

<sup>159</sup> Universidad Católica Andrés Bello - Pontificia Universidad Javeriana, Caracas - Bogotá 2006.

<sup>160</sup> Ibid., p. 16.

<sup>161</sup> Universidad Católica Andrés Bello - Pontificia Universidad Javeriana, Caracas - Bogotá 2006.

<sup>162</sup> San Cristóbal - Santafé de Bogotá 1995.

El tomo III se titula Topo - historia<sup>163</sup>, en dos vols. Que se trate de un aporte sustancial a la historiografía venezolana no está de más repetir el lugar común, pues la escasez de obras similares actuales lo justifica. Ya eran clásicos los trabajos de Marco Aurelio Vila, Antecedentes coloniales de los centros poblados de Venezuela<sup>164</sup> el de Adolfo Salazar Quijada, La toponimia venezolana en las fuentes cartográficas del Archivo General de Indias<sup>165</sup> y el de Tulio Chiossone, Diccionario de toponímicos de Venezuela<sup>166</sup>. Guarda bastante parecido con las obras anteriores el libro póstumo en dos tomos de Pablo Vila, El Obispo Martí<sup>167</sup>) por ser una interpretación humano-geográfica de la visita pastoral del mencionado obispo a la Diócesis de Caracas. Conviene mencionar también que la Oficina Central de Información (OCI) publicó en 1987 el Nomenclador Nacional de Centros Urbanos, según la información obtenida en el XI Censo General de Población y Vivienda. Aunque no es del estilo de las obras antes mencionadas, guarda cierto parecido pues esta publicación contiene la relación de todos los lugares habitados del país, ordenados alfabéticamente con indicación de Municipio, Distrito y Estado Federal al cual están adscritos, así como la distancia a la capital del Municipio, el número de viviendas y habitantes; informaciones que resultan de gran utilidad para los investigadores.

Tiene sentido entonces que el Padre José del Rey haya pensado además en la geografía, o mejor en los domicilios donde funcionaron las instituciones jesuitas, un elemento necesario a considerar como protagonista también del relato histórico local, de la microhistoria, o de la historia regional, vertientes necesarias en la reconstrucción del entramado social del cual la misma Compañía de Jesús formó parte. El inventario y la reconstrucción de la compleja red de poblados misionales y urbanos, donde se desarrolló el difícil quehacer de la evangelización y culturización tanto de las ciudades como de las poblaciones llaneras y orinoquenses entre 1625 y 1767, es la materia de estos dos tomos de la Topo-Historia. El material se distribuye en orden alfabético, al modo de una enciclopedia y la estructura de su contenido es variada por la localidad, bien sea las ciudades, pueblos o los difíciles espacios de la Venezuela profunda donde actuaron los hijos de San Ignacio. El material está organizado del siguiente modo: En el primer lugar se recopila el aporte educativo de

---

<sup>163</sup> 2 Vols. Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez - Lotería del Táchira. San Cristóbal 2011.

<sup>164</sup> Universidad Central de Venezuela, Caracas

<sup>165</sup> Academia Nacional de la Historia. Colección Estudios, Monografía y Ensayos, Núm. 40.,Caracas 1983.

<sup>166</sup> Monte Ávila Editores, Caracas 1992.

<sup>167</sup> Universidad Central de Venezuela, Caracas 1980.



los jesuitas a Mérida, Maracaibo, Coro y Caracas, así como los proyectos inconclusos en Trujillo y San Cristóbal. Suelen ser los artículos más amplios. En el segundo, se exponen los datos disponibles extraídos de los informes y demás documentos consultados acerca de fechas fundacionales, etnias que habitaron en la localidad, misioneros, evolución demográfica, estructuras familiares, enfermedades, costumbres alimenticias, y noticias sobre la flora, fauna. Cada afirmación está respaldada por un abundante y detallado aparato crítico al pie de la página; valor agregado de gran utilidad para expertos y neófitos en estos temas. Una obra de tal naturaleza fue posible porque los informes y recopilación de datos poseen larga tradición en la centenaria experiencia de la Compañía de Jesús, como se aprecia en los catálogos de cada una de sus provincias diseminadas en Europa, Asia y América, así como los catálogos generales preparados en Roma para centralizar toda la información disponible en el Árbol genealógico de los miembros de la Orden, contenido de los datos del periplo vital de cada jesuita; más las Cartas Annuas, especie de balance cíclico sistematizado de todos los acontecimientos notables de las casas provinciales<sup>168</sup>. Un ejemplo de Topo-Historia, aunque no tan reciente, fue el llevado a cabo por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi de Bogotá, Los nombres originales de los territorios y sitios y accidentes geográficos de Colombia (Bogotá 1991). Para Venezuela, la Topo HIstoria de nuestro autor es pionero en su género y no es poca cosa como referencia para futuras obras en ese estilo sobre temas similares. Pero el modelo metodológico será de valiosísima utilidad para futuras obras en el campo de la geografía histórica venezolana.

El tomo IV se titula *Las misiones germen de la nacionalidad*<sup>169</sup>, y tiene como finalidad estudiar el complejo mundo de las misiones en su propio contexto a partir de la base documental disponible para comprender su importancia en la conformación de la nación venezolana. En primer término el libro traza las líneas generales de la historia de la misiones desde la comprensión de lo que para la Corona española y la Iglesia católica significaba aquel apostolado. Y pasa revista a los diversos proyectos misionales que se llevaron a cabo, y de modo particular el de los hijos de San Ignacio de Loyola, con su trasfondo teológico pastoral en los lugares donde actuaron. Un aspecto importante

---

<sup>168</sup> Esa es la base de dos obras que hoy día resultan difíciles de conseguir, la del P. Albert Hamy, *Documents pour servir a L'Histoire des domiciles de la Compagnie de Jésus dans le monde entier de 1540 a 1773* (Picard, Paris 1892) y el *Atlas geographicus Societatis Jesu*, del P. Luis Carrez (Chez Georges Colombier, Paris 1900).

<sup>169</sup> Universidad Católica Andrés Bello - Universidad Javeriana, Caracas -Bogotá 2007. (En la portada viene numerado como el tomo V, de *Los Jesuitas en Venezuela*).

frecuentemente olvidado por los estudiosos es que las misiones eran enclaves autónomos de gobierno religioso dentro de la provincia política y de carácter provisional y transitorio en cumplimiento de las Leyes de Indias, para después del tiempo estipulado pasar a la jurisdicción del obispo en lo religioso y al gobernador de la provincia en lo político. Eran los pueblos de “doctrina”, al frente del cual estaba un párroco o “doctrinero” según el caso<sup>170</sup>. Se perciben en el libro tres aportes a la historiografía sobre las misiones. El primero es el papel de la Compañía de Jesús en el conocimiento, o rostro físico, de los territorios donde se establecieron para emprender la conquista espiritual a través de la evangelización como uno de los más trascendentales experimentos de la Contrarreforma, como dice el propio autor en la introducción. El segundo consiste en la construcción de los espacios sociales a través del ensayo de las reducciones y misiones en la formación de la mentalidad en los modos de actuar y pensar como seres políticos dentro del régimen legal del Estado moderno, salvaguardando la esencia del pasado, mediante la educación, el aprendizaje del castellano, y la formación religiosa de niños, jóvenes y adultos; junto a la capacitación para el trabajo, al mismo tiempo que la creación de infraestructuras que garantizaran la permanencia del proyecto, como la construcción de iglesias, escuelas, edificios públicos; y servicios de salubridad. El objetivo final era ver a los indígenas convertidos en súbditos de la Corona, capaces de vivir organizadamente bajo un régimen que les garantizara el orden, la convivencia pacífica, el trabajo productivo y el descanso. El autor dice en la Introducción a este libro de casi mil páginas, que de esa forma la Corona asentaba dos acciones fundamentales del Imperio: la presencia del Estado en esas incógnitas regiones y el establecimiento de una frontera efectiva hispánica que avanzaba y se imponía frente a los enemigos, bien indígenas o europeos<sup>171</sup>. El tercer aporte dice relación con lo anterior: el de crear un “genuino sentido de frontera”. Quien dice historiar la formación y deformación territorial de Venezuela deberá estudiar la acción de los jesuitas en la amplia geografía guayanesa; y el fundamento del *uti possidetis iuris* que suele invocarse para defender los derechos de Venezuela sobre sus fronteras históricas pasa por el conocimiento de la documentación legada por los miembros de la Compañía de Jesús sobre la Orinoquia.

La segunda parte del libro contiene el más completo estudio hasta ahora sobre la figura e identidad del misionero; de su preparación intelectual y sus capacidades para interpretar y asimilar el

---

<sup>170</sup> A esa categoría pertenece la mayor parte de los poblados de la diócesis de Venezuela visitados por el obispo Martí.

<sup>171</sup> Los Jesuitas en Venezuela, Tomo V, p. 23. (Se recuerda que este tomo realmente es el IV)

mundo cultural del indígena, de su espiritualidad y fortaleza moral para afrontar tantas dificultades y renuncias como suponía para un hombre culto y formado el sepultarse en los llanos y en las selvas orinoquenses.

El tomo V, titulado *La República de las Letras* ha visto dos ediciones. La primera de 2007 fue publicada conjuntamente por la Universidad Católica Andrés Bello y la Pontificia Universidad Javeriana<sup>172</sup>, y la segunda, del 2015 apareció con el título *La República de las letras en la Babel Étnica de la Orinoquia*<sup>173</sup>, y el autor la presentó como trabajo de investigación para su ingreso como Individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente a la Real Academia Española, y del que hizo un resumen en su discurso de incorporación celebrado el 27 de abril de 2015.

La “República de las letras” es una denominación que hace referencia a una comunidad integrada por sabios de Europa y América cuyo pensamiento se desarrollaba más allá de las fronteras políticas y religiosas entre los siglos XVII y XVIII a raíz de las transformaciones culturales provocadas por el Renacimiento. El padre del Rey aplica esa denominación a la historia de la actividad misionera y lingüística de los jesuitas en la Orinoquia. Porque más de ciento cincuenta religiosos de varias nacionalidades e idiomas, muchos de ellos educados en las mejores universidades de Europa y América se dedicaron en cuerpo y alma como consagración de vida, a la evangelización, formación humana y promoción cultural de un puñado de naciones exiguas en sus habitantes, divididas por sus lenguas diferente y dispersas por aquellas vastas e inhóspitas regiones pertenecientes al Nuevo Reino de Granada. El libro se inicia con un Pórtico en el que se describe el proceso germinal de Venezuela como nación; y se explican las claves para entender la historia de los pueblos indígenas en América; la importancia de las misiones en la formación de la identidad nacional; la distribución de los territorios misionales a las Órdenes religiosas y el cuadro espacio-temporal de las misiones jesuíticas en esas regiones. Esas líneas maestras ilustran los marcos conceptuales imprescindibles para la ubicación en el momento histórico de las distintas etnias llaneras y orinoquenses. El capítulo 1º contiene el análisis crítico de las numerosas fuentes documentales que permiten dar a conocer la internacionalidad de todos los misioneros y las

---

<sup>172</sup> En la portada aparece como tomo VI.

<sup>173</sup> Ediciones de la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente a la Real Academia Española, Caracas 2015.

publicaciones aparecidas en los más diversos países europeos. El capítulo 2º, titulado “Los protagonistas (1) El indio llanero y orinoquense.” y el 3º denominado “Los protagonistas (2) El misionero.”, se ocupan del estudio de ambos grupos respectivamente. La detallada información respaldada por numerosos documentos, especialmente en la sección relativa a los indios se justifica en razón de la notable diversidad de modos de vida, lenguas y costumbres de éstos. El capítulo 4º “Los difíciles caminos del encuentro”, entra de lleno en el núcleo de la investigación y plantea los cuatro pasos seguidos por los misioneros: el aprendizaje de las lenguas; la búsqueda de los indígenas; el “mirray” o fórmula de contacto; y el encuentro definitivo a través del cabildo y del municipio.

Desde la perspectiva de la historia de la lingüística en Venezuela el Capítulo 5º es esencial, por tratarse de la reconstrucción de las huellas de esos idiomas generalmente hablados por pequeños grupos y sin grandes conexiones entre sí, tarea que resulta ardua aún para los especialistas. El 6º Capítulo viene a ser el estudio biográfico de cuatro personalidades claves para igual número de enfoques jesuíticos de la filología colonial venezolana. Se trata del francés Pierre Pelleprat (1606-1667), del castellano Alonso de Neira (1635-1706), del valenciano José Gumilla (1687-1750), y del italiano Felipe Salvador Gilij (1721-1789). Esta publicación es una auténtica mina de información y de referencias sobre numerosos temas relativos a la historia de la filología en Venezuela, sobre la cual aún hay mucha tela para cortar.

El título del VI y último tomo *Nosotros también somos gente. Indios y jesuitas en la Orinoquia*, publicado por la Academia Nacional de la Historia<sup>174</sup> se contrapone al grito empleado por algunas tribus de la etnia Caribe en la Orinoquia “ana karinarote” (“Sólo nosotros somos gente”) que reflejaba la soberbia del caribe ante las otras naciones a las que miraba como esclavos suyos. El Padre del Rey Fajardo, se propuso y lo consiguió con creces, contar la historia inédita y delinear la identidad oculta de todas aquellas etnias llaneras y orinoquenses a quienes los caribes por más de un siglo esclavizaron y vendieron a holandeses y franceses. Un hecho por demás bochornoso, relegado por historiadores, antropólogos y sociólogos, del que se habla poco y se conoce menos. Nosotros somos gente aparece precisamente en un momento político venezolano cuando desde algunos sectores oficialistas sin mayor rigor crítico adoptan visiones indigenistas dogmáticas de la tradicional

---

<sup>174</sup> Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 2011.

leyenda negra para descalificar la conquista y colonización española como empresa de facinerosos depredadores contra inocentes criaturas de un supuesto paraíso terrenal. Ninguna simplificación conduce a la verdad, y en este caso, esos que “no eran gente” sufrieron miedo, desolación, violaciones, esclavitud y actos de canibalismo a manos de la etnia caribe sin poder quejarse ni dejar constancia escrita de su tragedia. No significa que fray Bartolomé de las Casas, fray Antonio de Montesinos y fray Pedro de Córdova, por nombrar algunos defensores de los indios, no tuvieran razón en sus denuncias. La violencia no fue exclusiva de los peninsulares, y en todo caso, lo que hoy sabemos del horror sufrido por las etnias de la Orinoquia se debe a los misioneros jesuitas que organizaron y apoyaron la defensa contra los enemigos de esas comunidades dispersas y débiles infundiendo en ellas el sentido de la confianza en la identidad propia, hablándoles en sus propias lenguas, ofreciéndoles las posibilidades del trabajo tecnificado y ayudándoles a elevar el espíritu con la educación moral y religiosa.

La obra se compone de un Pórtico, dos libros con sus respectivos capítulos y un apéndice. En el Pórtico el autor somete al escrutinio la capacidad de los jesuitas para interpretar en su justa medida la vida y obra de las etnias llaneras y orinoquenses. Con una vocación de participar activamente en los procesos transformadores del mundo nuevo predicado por el Humanismo, los hijos de San Ignacio de Loyola se convirtieron en exploradores de culturas ajenas, y en contacto con éstas se dio en ellos mismos una transformación de sus propias mentalidades para interpretar aquel nuevo universo de imágenes y símbolos. De modo que lograron con gran flexibilidad desarrollar un modelo de convivencia basado en la persuasión y en la simbiosis de las culturas tomando en cuenta los personalismos locales, la complejidad y particularidad de las lenguas, las reglas sociales y las características propias del “otro”. En definitiva los jesuitas, con el objeto de captar el código cultural de esos pueblos, cuyo resultado final fue - de ahí la esencia del esfuerzo misionero - la hispanización y cristianización, no al estilo de la vieja Europa, sino como concreción de las utopías de aquellos imaginarios fraguados por Platón, Campanella y Bacon.

El Libro I, titulado “Las formas del encuentro y la interpretación de la otredad indígena”, estudia la lingüística nacional y su estatuto jurídico en el marco del proceso modernizador del Estado español. Es, al mismo tiempo, la historia del contacto para el encuentro de culturas que se expresan en idiomas distintos y que necesitan entenderse mutuamente. El primer capítulo se refiere a la

cátedra de lingüística chibcha, institución netamente académica con sede en las aulas de la Universidad Javeriana de Bogotá. El segundo, examina las misiones de Casanare, Meta y Orinoco, zonas periféricas del área chibcha y mosaico de naciones en las que cada una disponía de su lengua y cultura propias, y los misioneros, al no contar con los recursos lingüísticos y pedagógicos de la Universidad Javeriana para el caso de los chibchas, tenían que recurrir a sistemas primitivos de aprendizaje, ante la dispersión y diversidad de naciones y dispersión de las lenguas. El capítulo tercero, titulado “El Orinoco o la Babel lingüística”, precedido de un apretado e enjundioso recorrido histórico por la lingüística misional venezolana, destaca la complejidad de la idiomática orinoquense, que obligó a los misioneros a prestar una atención muy desigual a la filología indígena, ya fuera por la triste perspectiva del exiguuo componente de algunas naciones o por la obligación de dominar varias lenguas, todo lo cual imposibilitaba una estructuración abierta y una rápida comprensión de dichas lenguas. Le sigue el capítulo de los “Jesuitas expulsos en las enciclopedias ilustradas”, o de los últimos supervivientes de la arbitrariedad e injusticia de la supresión de la Compañía de Jesús y de su aventura en el intento felizmente logrado de reconstruir la obra en ruinas, en las Enciclopedias lingüísticas de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, como colofón de los grandes movimientos culturales europeos de esos siglos. Se destacan el misionero italiano Felipe Salvador Gilij y su célebre *Saggio di Storia americana*; el español Lorenzo Hervás y Panduro con su monumental obra *La idea del universo en 21 volúmenes*, dos de los cuales están dedicados al tema lingüístico; el proyecto de la zarina Catalina II de Rusia de un estudio comparativo de palabras en ruso y su equivalente en 199 idiomas, incluyendo vocablos de algunas etnias orinoquenses; y finalmente la obra de Johann Christoph Adelung (1732-1806) titulada *Mithridates*. El quinto capítulo, titulado “El Mirray o la cultura del contacto en los llanos colombo-venezolanos” constituye un erudito estudio de esa figura retórica.

El Libro II, “Cultura y sociedad en la Orinoquia” consta de dos capítulos. El primero describe la visión de los misioneros sobre el indio llanero y orinoquense. El segundo, presenta una pormenorizada biografía de cada una de las naciones que integraban el territorio jesuítico de la extensa región. Con el manejo de una impresionante cantidad de información, el autor desarrolla los conceptos de nación y territorio, vida cotidiana, organización social, ritos funerarios, mitos y religiones, costumbres, trabajo, juegos y bailes, y conflictos inter tribales e inter étnicos. Finaliza en

Libro II con un erudito Apéndice sobre la flora y fauna inventariadas por los cronistas jesuitas.

Para los expertos, investigadores y estudiosos del período hispánico esta publicación es una auténtica mina de información, referencias documentales y bibliográficas en diferentes idiomas, que dan cuenta de la incansable vocación del autor por la investigación sobre la obra de la Compañía de Jesús en los siglos XVII y XVIII venezolanos.

En esta apretada síntesis descriptiva de los seis tomos de *Los jesuitas en Venezuela* se contrata la presencia de los temas de historia eclesiástica junto a los lingüísticos, geográficos, antropológicos, bibliográficos que llenan las páginas de toda la obra del Padre José del Rey Fajardo. No obstante uno de sus últimos trabajos de envergadura en el que se aprecia más directamente el trasfondo teológico de la Historia eclesiástica es el publicado por la Universidad Javeriana de Bogotá en 2020 titulado *Nomenclátor biográfico de los jesuitas neogranadinos (1604-1831)*. Dos volúmenes de más de mil páginas cada uno, sobre los religiosos de la Compañía de Jesús en Hispanoamérica. El *Nomenclátor* es un catálogo, y biográfico de los jesuitas neogranadinos, indica de qué trata ese catálogo. Para elaborarlo, el autor buscó la información disponible en distintos idiomas, en libros, documentos y piezas de archivos esparcidos por Europa y América, sobre todos y cada uno de los jesuitas que vivieron en el extenso territorio del Nuevo Reino de Granada, que como se sabe, comprendía parte de la actual Venezuela, toda Colombia, Ecuador, República Dominicana y Panamá; desde los primeros religioso procedentes de la Europa del siglo XVII, hasta la supresión de la Compañía en 1767, luego arrojados a tierras italianas, hasta su restauración en 1831. En orden alfabético aparecen identificados con nombre y apellido, fecha de nacimiento, nacionalidad, fechas de profesión religiosa, estudios, títulos académicos, trabajos pastorales desempeñados, en las misiones, escuelas y universidades, centros asistenciales, y culturales. No sabemos cuánto tiempo le llevó al Padre de Rey Fajardo escribirlo. Pero ante la abundancia documental, además de las referencias a las propias investigaciones del autor, tendríamos que concluir que necesitó largos años de trabajo para reunir tantos datos dispersos y organizarlos con encomiable precisión y objetividad, animado por la devoción por la verdad y la fe en la Iglesia católica. En el caso concreto, no se entiende la obra de los jesuitas, en las misiones, en las escuelas y universidades y en el cultivo de las ciencias, del estudio de las distintas etnias con sus propias lenguas como si allí en cada campo en específico no actuara Dios, aun en medio de las flaquezas humanas, porque cada uno de los miembros de la Compañía de

Agustín Moreno Molina

Jesús, identificado con nombre y apellido, es un hombre de fe con una visión sobrenatural de la realidad, es decir, con la convicción de que Dios actúa en la historia, a través de la Iglesia fundada por Jesucristo y encomendada a los Apóstoles y a los sucesores de éstos. Pero que al mismo tiempo es un ser de carne y hueso, con su fallas, miserias, limitaciones y sueños, proyectos y obras al servicio de los demás.



## Conclusiones

El padre José del Rey Fajardo continuó la rica y fructífera tradición historiográfica de la Pontificia Universidad Javeriana, y especialmente de su maestro, el padre Juan Manuel Pacheco, S.J., a quien conoció en 1954 en los cursos de verano de aquella universidad y le inició en los estudios sobre la Compañía de Jesús. Cuando en 1986 era rector de la Universidad Católica del Táchira, el padre Juan Manuel Pacheco, viendo menguadas sus fuerzas le pidió terminar el tercer tomo de su obra *Los Jesuitas en Colombia*, que había dejado para concentrarse en la *Historia de la Iglesia en Colombia*. El libro estaba casi terminado, pero el cúmulo de artículos, papeles sueltos, y documentos necesitaban una mano inteligente que los organizara y diera coherencia. El padre del Rey revisó todo, y decidió no retocar ni agregar nada nuevo que no hubiera ya publicado el autor en algún lugar. Así la obra salió en 1989, íntegra del Padre Pacheco como los dos tomos anteriores, a los tres años de la muerte del ilustre jesuita colombiano<sup>175</sup>.

Fue al mismo tiempo el primero en plantear la obra misionera de los jesuitas en América como una síntesis integradora de convivencia entre europeos e indígena en un modelo de aculturación y de práctica de vida cristiana, como en efecto ocurrió en las Reducciones jesuíticas de la Orinoquia. Nadie como él estudió con la disciplina y tenacidad de un asceta las culturas indígenas de aquella región ni la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela y Colombia, desde sus inicios en América hasta su expulsión en 1767, y desde la restauración hasta su regreso a nuestro país en 1916. Dejó como legado a la historiografía venezolana una monumental obra escrita sobre las raíces culturales en ambas naciones, fundamentada en una minuciosa investigación documental en archivos principalmente venezolanos, españoles, italianos, dominicanos, ecuatorianos y colombianos.

Tuvo el acierto en identificar y explotar una nueva línea de investigación independiente como fue la Orinoquia venezolana. En este nuevo campo identificó con nombre y apellidos a los misioneros, con sus diversas nacionalidades europeas, sus mentalidades y sus labores de evangelización y educación; y las distintas etnias con sus lenguas, costumbres y tradiciones. No existe materialmente ningún tema importante que él no haya estudiado, ni ningún documento que no haya examinado.

---

<sup>175</sup> Juan Manuel Pacheco, S.J., *El oficio de historiador. Documentos Javerianos 9*. Archivo Histórico Javeriano “Juan Manuel Pacheco, S.J.”. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2016, p.55.

Al padre del Rey se aplica lo que él mismo dijo respecto a su maestro: “es el arquetipo clásico del sabio, del investigador. Humilde, sencillo, trabajador; es indudable que ha dejado su estela en los archivos donde ha trabajado, como un obrero cualificado de la ciencia”<sup>176</sup>. Y con motivo del Doctorado Honoris Causa en Historia Colonial Neogranadina, concedido por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, el 02 de mayo de 2018, el Rector dijo en el solemne acto que en el Padre José del Rey “se han conjugado como pocas veces en varones ilustres, virtud y letras, esos dos pilares fundamentales que sustentan toda la tradición educativa de la Compañía de Jesús”, y que era un digno representante de esos grandes humanistas que nacieron en la época en que vivió San Ignacio de Loyola y nació la Compañía de Jesús; un atributo reservado por lo general al hombre culto, feliz de poder utilizar la inteligencia y la razón y al hombre que confía en las potencialidades del espíritu. La “auctoritas” de la institución que le concedió el Doctorado Honoris Causa al Padre José del Rey Fajardo, la Universidad Javeriana de Bogotá, que tantas investigaciones él le dedicó, nació en 1623 del prestigioso Colegio Mayor de San Bartolomé, fundado una veintena de años antes y fue la más importante institución universitaria de los jesuitas en el Nuevo Mundo, hasta su abrupta clausura en 1767, a consecuencia de la expulsión de los hijos de San Ignacio de los territorios de América hispánica<sup>177</sup>.

En sentido general un Doctorado Honoris Causa no es un derecho del que lo recibe sino un acto benevolente de la institución que lo otorga, pero en el caso de Padre del Rey, quizás ese acto haya sido de restitución por su virtud y letras en favor de la historia de la Universidad Javeriana. En Venezuela la Universidad de los Andes en 1991, la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Centrales “Rómulo Gallegos” en 1993 y la Universidad Católica “Cecilio Acosta” en 1996 le distinguieron con doctorados Honoris Causa. En lo sucesivo, si de “restitución” se trata, lo pertinente será estudiar el legado historiográfico de este jesuita que tanto en calidad como cantidad constituye un caso poco frecuente entre los historiadores. Todos sus escritos fueron académicos al calor de las aulas de clase y de los centros de investigación de las universidades donde estudió y trabajó y es allí donde habrá de restituir a la ciencia histórica lo que a él le faltó por hacer. Porque hizo mucho, muchos son también los caminos que abrió para que otros los transiten.

---

<sup>176</sup> Ibid., p. 123.

<sup>177</sup> Fue restaurada en 1930 y actualmente cuenta con 18 facultades, más de 200 programas académicos y 39 carreras.